

FOTOGRAFÍA

Planeta Tierra: movimientos antisistémicos.

Gilberto Valdés Gutiérrez *

La civilización con que soñamos, será “un mundo en el cual caben muchos mundos” (según la bella fórmula de los zapatistas), una civilización mundial de la solidaridad y de la diversidad. De cara a la homogeneización mercantil y cuantitativa del mundo, de cara al falso universalismo capitalista, es más que nunca importante reafirmar la riqueza que representa la diversidad cultural, y la contribución única e insustituible de cada pueblo, de cada cultura, de cada individuo.

Michael Löwy y Frei Betto

No hay otros mundos. Todos los otros mundos están en éste.

Paul Eluard

El Sistema de Dominación Múltiple del capital

Si se piensa en alternativas reales, de trascendencia desenajenadora, a la civilización rectoreada por el capital, es imprescindible determinar las formas históricas de opresión que se entrelazan en la crisis civilizatoria de fines de siglo XX y principios del XXI. Nos parece oportuno, en esta dirección, asumir la categoría de Sistema de Dominación Múltiple (SDM)¹. Su análisis debe realizarse teniendo en cuenta sus dimensiones económica, política, social, educativa, cultural y simbólica. El campo económico y social del capital completa su fortaleza con su conversión en capital simbólico. Mientras enfrentábamos su poder visible con las armas de la crítica reflexivo-racional, sus tentáculos estetizados contactaban con los subvalorados rincones del inconsciente social e individual de sus víctimas, logrando incorporarlas, en no pocas ocasiones, al consenso de sus victimarios.

1.- Véase Raúl Leis, “El sujeto popular y las nuevas formas de hacer política”, *Multiversidad*, n. 2, Montevideo, marzo de 1992, y Gilberto Valdés Gutiérrez, *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002. La categoría operacional de Sistema de Dominación Múltiple ha sido enriquecida a lo largo de los Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios, convocados desde 1995 cada dos años por el Grupo GALFISA del Instituto de Filosofía en coauspicio con otras organizaciones e instituciones cubanas e internacionales, como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

* Grupo GALFISA
Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr



Con esta categoría podremos integrar diversas demandas y prácticas emancipatorias que hoy aparecen contrapuestas o no articuladas, y evitar de esta forma viejos y nuevos reduccionismos ligados a la predeterminación abstracta de actores sociales a los que se les asignan a priori mesiánicas tareas liberadoras.

El contenido del SDM abarca las siguientes prácticas de:

- Explotación económica y exclusión social (Aparecen nuevas formas de explotación de las empresas transnacionales de producción mundial, a la vez que se acentúan las prácticas tradicionales de explotación económica y a esto se agrega la exclusión social que refuerza las primeras)

- Opresión política en el marco de la democracia formal (Política-espectáculo neoliberal: contaminación visual y “pornografía” política, irrelevancia decisoria del voto ciudadano, vaciamiento de la democracia representativa, corrupción generalizada y clientelismo político, secuestro del estado por las élites de poder²).

- Discriminación sociocultural (étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras).

- Enajenación mediático-cultural (Alta concentración de los medios como forma de dominio del capital sobre la sociedad, su conversión en espacios de toma de decisiones políticas y de contrainsurgencia frente a las alternativas y las resistencias populares que pongan en peligro su hegemonía, su papel como puerta “estetizada” del mercado capitalista, antesala visual de la

2.- “La “clase política” actúa en la práctica como una elite unificada, en la que la división en diferentes partidos obra sólo como una formalidad necesaria para la distribución de cargos vía elecciones y la consiguiente legitimación que ello produce, pero no encarna proyectos diferentes ni pretensiones serias de transformación del orden social existente. Se aprecia una situación de “partido único virtual”, en la que el lugar de gobierno y oposición puede intercambiarse sin mayores consecuencias, y sin frenar ni atenuar la tendencia persistente al empeoramiento de la calidad de vida de las mayorías, y al deterioro de las instituciones políticas. El gran compromiso realmente eficaz de la dirigencia política es con el gran capital y sus instituciones, compromiso que se toma a veces con entusiasmo y otras con resignación frente a lo que se considera una valla infranqueable para la realización de políticas más “progresistas”, pero se asume y ejecuta invariablemente por parte de quienes tienen a su cargo la conducción del aparato estatal”. (Daniel Campione, “Los problemas de la representación política y el movimiento social. Algunas reflexiones críticas”, *Periferias*, a. 5, n. 8, Buenos Aires, segundo semestre de 2000.)



plusvalía, paralización del pensamiento crítico a través de la velocidad de la imagen fragmentada y del simulacro virtual, hiperrealista de las televisoras, lo que el Subcomandante Marcos llama, con razón, “el Canal Único del neoliberalismo”).

• Depredación ecológica (en el sentido de que la especie humana, colocada como “responsable” y no como “dueña” de la tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas³).

El despliegue de esta categoría nos facilita el análisis integral de las prácticas de dominación, y por ende, permite debatir los problemas de la emancipación en clave más compleja. De ahí la necesidad de abordar la crítica a las prácticas de dominio y sujeción acendradas en la sociedad contemporánea vinculadas al examen de los problemas actuales de la articulación de las demandas libertarias y emancipatorias en el movimiento social y popular de América Latina y el Caribe. Resulta necesario contextualizar, a la luz del imperialismo transnacional y de los aportes de la teoría social contemporánea, aquellos conceptos teórico-críticos surgidos de Marx: explotación económica, exclusión social, opresión política, alienación individual y colectiva, con el propósito de sistematizar las múltiples perspectivas de lucha y demandas emancipatorias que se dan a diario y simultáneamente en los lugares más diversos del planeta, y determinar las bases de una voluntad proyectiva mundial que otorgue condiciones de posibilidad a la superación de la dominación capitalista.

La esencia de la categoría de sistema de dominación múltiple

3.- “La utilización de los recursos naturales, tal como se está llevando adelante en esta forma de capitalismo, tenemos que modificarla, hay que empezar a encontrar otra lógica. La lógica del capitalismo es utilizar los recursos, sean naturales o humanos, para maximizar sus ganancias; nosotros pretendemos encontrar una lógica que utilice los recursos naturales y humanos para maximizar la felicidad de la gente. (...) Necesitamos construir una forma nueva de relación con los recursos que respete, por ejemplo, lo que pregonan los pueblos originarios desde hace más de 500 años en América, de que somos parte de un todo y si nos comemos las montañas y los ríos y el aire nosotros tampoco vamos a estar, o no van a estar nuestros hijos o nuestros nietos. El tema es que cada vez está más cerca -y no de los que van a ser nuestros nietos sino de nuestros hijos y de nosotros mismos- que el agua se acaba, el aire se acaba, la tierra se acaba. La pelea por construir un nuevo modelo no es sólo por una visión romántica de la naturaleza y el mundo, ni es sólo por querer plantear una alternativa al capitalismo tal cual lo conocemos, sino que hoy por hoy es una urgencia de vida.” (Entrevista a Juan Vita, de la Central de Trabajadores Argentinos, www.rebellion.org, 06-09-2007)



coincide con la formulación que realiza István Mészáros para caracterizar la civilización del capital: “El capital - apunta con razón

4

5

6

4.- István Mészáros, “La teoría económica y la política: más allá del capital”



“ellas no lograron conformar un sistema hegemónico que globalice las reglas de vida de toda la humanidad, como lo ha hecho el sistema capitalista porque no son su esencia sino la diversidad”. La dirección antisistema (antihegemónica) está ligada en su razonamiento al avance de las emancipaciones, mas no de la noche a la mañana, ya que “no se puede vivir una mutación genética sociopolítica de manera inmediata, espontánea y radicalmente distinta al sistema hegemónico capitalista, sino como parte de un desprendimiento de la vieja piel para cubrirse de otra alternativa. Esta transición implica por tanto incoherencias, contradicciones, pero con una direccionalidad por medio del⁷desprendimiento para dar origen y parir otros mundos”.

Al analizar la presunta crisis de los paradigmas, Franz Hinkelammert se pregunta si existe realmente una pérdida de los criterios universalistas de actuar con capacidad crítica beligerante frente al triunfo del universalismo abstracto propio del capitalismo de cuartel, actualmente transformado en sistema globalizante y homogeneizante. Este sistema, arguye, está lejos de ser afectado por la fragmentación. Todo lo contrario: aparece como un bloque unitario ante la dispersión de sus posibles opositores. Su conclusión es que no podemos enfrentar dicho universalismo abstracto mediante otro sistema de universalismo abstracto, sino mediante lo que define como una “respuesta universal”, que haga de la fragmentación un proyecto universal alternativo:

Fragmentarizar el mercado mundial mediante una lógica de lo plural es una condición imprescindible de un proyecto de liberación hoy. No obstante, la fragmentación/pluralización como proyecto implica, ella misma, una respuesta universal. La fragmentación no debe ser fragmentaria. Si lo es, es pura desbandada, es caos y nada más. Además, caería en la misma paradoja del relativismo. Sólo se transformará en criterio universal cuando para la propia fragmentación exista un criterio universal. La fragmentación no

13.- Frei Betto aboga por no minimizar las diferencias de modelo. Si pretendemos pulsar los intereses inmediatos de los sectores populares (y su representación en la conciencia cotidiana de las masas), que el capitalismo salvaje deja de satisfacer, es preciso distinguir, sin ninguna idealización, las diferencias entre las vías “incluyente” y “excluyente” adoptadas por el sistema de acuerdo con sus cálculos de beneficio: “Todos sabemos que el neoliberalismo es una nueva fase del capitalismo. Nosotros sentimos en nuestras vidas, en la piel, en el bolsillo,



debe ser fragmentaria. Por eso esta “fragmentación” es pluralización.

En similar perspectiva epistemológica, Jorge Luis Cerletti aporta su propia visión crítica sobre la reproducción del universalismo abstracto en el proyecto alternativo: “La totalidad es una eminente cuestión política que, además de lo que abarca, exige decidir en nombre de qué y de quiénes se plantean las luchas. Si se exalta la universalidad de los mismos, se puede enunciar un sujeto ideal y privilegiado, sea la clase obrera, la nación, la humanidad o también la muchedumbre. Caso contrario, marchamos hacia la valorización de las partes que en sentido amplio connota la pluralidad. Y ésta exige un cambio sustantivo de mirada que contradice la cultura política que tenemos introyectada ”.

Ese cambio de cultura política lo ubica el autor argentino en una visión diferente del poder y la organización. A partir precisamente de esa apuesta por las partes surgen interrogantes que Cerletti se formula: ¿cómo se expresa el todo en cada parte?; ¿cuál sería el hilo conductor que haría lazo entre las múltiples “inmanencias” de cada situación?; Y si no hay tal lazo, ¿en qué consistiría el “todo”?; ¿en la pura diversidad? La tensión entre los lazos de poder y el tipo de organización que sea capaz de evitar la estructura piramidal es resuelta acá mediante la propuesta de construcción política en red:

La red no sólo se liga a través del hilo sino que éste conforma los nudos que se vinculan entre sí. O sea, el vínculo es de la misma naturaleza de lo que relaciona. Luego, se podría decir que los principios y la orientación política constituyen las múltiples hebras del hilo, y de sus cualidades dependerá la fortaleza de la red. Pero ésta es obra del tejido que transforma el hilo en red. Esto exige ir construyendo los nudos al tiempo que se los va ligando (metodología de construcción).

Traducido en términos políticos, la red es producto de las

cuál es la diferencia entre el capitalismo liberal y el capitalismo neoliberal: Pequeñas pero significativas diferencias. Porque antes el capitalismo hablaba de desarrollo. Y había una esperanza de que mucha gente iba a ser beneficiada por ese desarrollo. Por ejemplo, en los años 60 la Alianza para el Progreso era un esfuerzo de preocupación por el bienestar de toda la



acciones constitutivas de los nudos (las partes) pero que si no se vinculan pierden su razón de ser (potenciación de los cambios colectivos). Y al hacer centro en la organización necesariamente debemos precisar a qué tipo de hilo nos referimos, pues se pueden construir redes afines al orden establecido (conexiones interempresarias), como redes de autoayuda, de políticos tradicionales, de mafias, etc. etc. Pero en este caso hablamos de una red emancipatoria.

Entonces, el problema se revierte sobre la condición constitutiva de la red. Y para que la misma no se convierta en la que emplea al pescador que es quien la maneja, el poder debe circular entre los distintos nodos que componen la red y al interior de los mismos. Queda establecida así la condición fundante a que debe responder semejante construcción para que no se constituya, bajo una apariencia distinta, en otra variante de una estructura piramidal a imagen del Estado.

Este esbozo metafórico, plantea simultáneamente la necesidad de crear organizaciones políticas junto a la modalidad asumida para establecer sus relaciones internas. De lo dicho se desprende tanto la autonomía de las partes en aptitud de decidir las situaciones que la involucran así como sus vínculos que deben corresponder a la orientación política que define tal metodología de construcción.

Si nos colocamos desde la mirada antisistémica, observamos que la categoría de exclusión social deja en ocasiones en la opacidad, fuera de la crítica radical a la categoría central de explotación, independientemente de la necesidad de develar las prácticas presentes de explotación en el capitalismo transnacional. Pero si miramos el tema desde el ángulo de las posibles alternativas intrasistémicas, la crítica a la exclusión asume competencia beligerante en el enfrentamiento a la forma prevaleciente de capitalismo salvaje. Lo mismo ocurre con la opresión política. El Estado neoliberal se ha convertido en un mercado de intereses

población de América Latina. Hoy el neoliberalismo no habla de desarrollo. Habla de modernización. Y modernización no incluye a la mayoría de la gente. Modernización es este proceso creciente en que las inversiones no se hacen teniendo en vista las necesidades del pueblo, sino teniendo en vista la tecnología de punta. (...) En el liberalismo se hablaba de



particulares al desaparecer las conquistas democráticas que hicieron de la cosa pública un espacio en disputa entre las clases. Por ello, la batalla por la ciudadanización tiene un contenido político convergente con la izquierda en la medida en que se enfrenta a la desarticulación o “secuestro” de la cosa pública por las élites de poder. En el ámbito global, la existencia de un Gobierno mundial de facto, no regulado por la sociedad civil internacional, es también otro argumento en favor de este tipo de ciudadanización activa.

Hoy es impensable lograr la emancipación del trabajo vivo únicamente con los asalariados formales. Existen dos fenómenos contradictorios que se desarrollan simultáneamente en el capitalismo: por un lado la evolución socioeconómica y cultural de los trabajadores vinculados al proceso económico, en particular a los sectores tecnológicos más evolucionados, y por otro lado la super explotación, la marginalización y exclusión de los trabajadores desvinculados del proceso económico principal o directamente expulsados a la desocupación. Ambos son explotados económicamente y excluidos socialmente a través del trabajo asalariado y semiasalariado, y a través del desempleo, subempleo invisible y visible. El trabajo y el “no trabajo” (la fuerza de trabajo que ha dejado de ser necesaria a la producción capitalista) encarnan la verdadera universalidad que el capital usurpa.

Los núcleos de trabajadores vinculados a los sectores económicos más avanzados pueden constituirse en células autogestionarias de un futuro en el que el capital perderá su cetro como dueño de las condiciones de trabajo. Las experiencias de cooperación, de economía solidaria y trueque, así como otras prácticas altermercantilistas de los sujetos excluidos y precarizados complementan esa fisonomía del modo de producción alternativo al hoy hegemónico. Una versión formalista de la categoría de

marginalización. Una persona que está marginalizada en una iglesia, en una escuela, tiene la esperanza de volver al centro. Ahora no, ahora se habla de exclusión. Y uno que está excluido no tiene más cómo volver al centro. El neoliberalismo es la canonización de la exclusión”. (Frei Betto, “Luchadores de un mundo nuevo”, *América Libre*, No. 10, enero 1997, pp. 7-8.).

14.- A propósito del sentido del juego “democrático” dentro de la sociedad neoliberal, podrán citarse muchos estudios críticos. Pero, como ya sabemos, con Martí, que el arte es la forma más rápida de llegar a la verdad, el autor de este texto, en una reciente estancia en un



trabajador (ocupado) sería políticamente inoperante para entender, por ejemplo, la naturaleza del nuevo sindicalismo argentino presente en la Central de Trabajadores Argentinos y la de movimientos sociales, como pueden ser los piqueteros, en el caso de Argentina, y otros donde el peso de los trabajadores “no ocupados” o excluidos marca la radicalidad política de sus acciones, tal como reconocemos en el Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil. Dónde colocar desde una perspectiva reduccionista a los pueblos indígenas de nuestro continente y de otras regiones del planeta, cuya resistencia, cosmovisión y modos de entender el relacionamiento con la naturaleza y el “tiempo político” desafían no sólo a la civilización productivista, consumista y disipatoria, al servicio de las superganacias de las transnacionales y de los bloques imperialistas, sino a las nociones de cierta “izquierda”, cuyas prácticas no van más allá del “juego democrático” y de la ilusión de humanizar el orden del capital.

La significación histórica y epistemológica de la noción de Sistema de Dominación Múltiple radica en la superación del reduccionismo y la consecuente comprensión de que las luchas contra el poder político del capital están íntimamente vinculadas a la creación no sólo de un nuevo orden político-institucional alternativo al capitalista, sino a la superación histórica de su civilización y su cultura hegemónicas.

Si concordamos en que este orden económico y político hegemónico está ligado íntimamente a una civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora, que impulsa la cultura de

entrañable país latinoamericano afectado profundamente por ese “sentido”, no pudo dejar de meditar cada noche, en la soledad de su habitación, escuchando la impresionante canción de Luis Eduardo Auté, “La belleza”. Vale la pena recordar algunas frases: Y ahora que ya no hay trincheras / el combate es la escalera / y el que trepe la más alta / pondrá a salvo su cabeza / aunque se hunda en el asfalto / la belleza...”, y también, por supuesto, “Míralos como reptiles al acecho de la presa / negociando en cada mesa ideologías de ocasión”.

15.- Cf. José Luis Rebellato, *Antología mínima*, Editorial Caminos, La Habana, 2000.

16.- Cf. Jorge Luis Cerletti, *El poder bajo sospecha*, De la Campana, Buenos Aires, 1997.

17.- Raúl Zibechi: “La emancipación como producción de vínculos”, en Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado, Op. cit., p.125.

18.- Sobre el papel de la utopía en estos procesos véase Yohanka León del Río: Sobre el papel



la violencia e impide el propio sentido de la vida humana, habrá que reconocer que la absolutización de un tipo de paradigma de acceso al poder y al saber, centrado en el arquetipo “viril” y “exitoso” de un modelo de hombre racional, adulto, blanco, occidental, desarrollado, heterosexual y burgués (toda una simbología del dominador), ha dado lugar al ocultamiento de prácticas de dominio que, tanto en la vida cotidiana como en otras dimensiones de la sociedad, perviven al margen de la crítica y la acción liberadoras.

Nos referimos, entre otros temas, a los millones de hombres y mujeres que son expulsados de la producción, el mercado y la política, que sobran por no ser reutilizables, a la discriminación histórica efectuada sobre los pueblos y las culturas indígenas, los negros, las mujeres, los niños y niñas y otras categorías socio--demográficas que padecen prácticas específicas de dominación.

Son expresiones de una civilización excluyente, patriarcal y depredadora que el capital encierra en su Pensamiento Único. José Luis Rebellato sintetiza lo que queremos expresar con certeras palabras: “Patriarcado, imperialismo, capitalismo, racismo. Estructuras de dominación y violencia que son destructivas para los ecosistemas vivientes ”.

Dichas prácticas de dominio, potenciadas en la civilización (y la barbarie) capitalista, han penetrado en la psiquis y la cultura humana . No de otra manera se explica la permanencia de patrones de prácticas autoritarias racistas, sexistas y patriarcales que irradian el tejido social, incluso bajo el manto de discursos pretendidamente democráticos o en las propias filas del movimiento anticapitalista.

Podría objetarse que existen discriminaciones y violencias mucho antes de la hegemonía del capital sobre la sociedad, lo cual es

de la utopía en el pensamiento social crítico contemporáneo, Fondo instituto de Filosofía, La Habana, 2006.

19.- Helio Gallardo: “Intervención en el VII taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, La Habana, abril 2007, Sitio web: Pensar América Latina: <http://www.heliogallardo-americalatina.info>

20.- Cf. Fernando de la Riva: En la encrucijada, inédito.

21.- Isabel Rauber, Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia,



absolutamente cierto. Sin embargo, el régimen del capital las potencia y generaliza como nunca antes. Un ejemplo de ello podemos verlo con los feminicidios en la actualidad. Se sabe que cada cultura patriarcal mantiene nichos de violencia y criminalidad, es el caso de la quema de mujeres como resultado del incumplimiento del tributo de la dote en la casta de los Brahm de la India. Esas prácticas de violencia sobre las mujeres fueron incluso esgrimidas por los ingleses para justificar como “civilizadora” la invasión colonialista. Las mujeres que luchan hoy contra esa herencia patriarcal en la India aducen que, con el neoliberalismo y la mercantilización de la vida, lo que era privativo de la casta “superior” devino una práctica generalizada en la sociedad globalizada.

Según un cable de EFE fechado en Nueva Delhi el 23-05-2007, casarse en la India sigue siendo una losa para miles de mujeres que, al no poder pagar las altas cantidades que exige la dote, una tradición ilegal pero aún vigente, se suicidan o mueren a manos de sus maridos. Los últimos casos de jóvenes muertas por esta causa han puesto en evidencia que la costumbre de la dote, lejos de extinguirse, sigue a la orden del día más allá de barreras de clase o casta. De acuerdo con la Comisión de Mujeres de Delhi (DCW), son aún muchas las muertes por este motivo que pasan desapercibidas: sólo el año pasado se denunciaron más de 9.800 casos relacionados con violencia por la dote, según datos de la Policía de Nueva Delhi difundidos recientemente por The Times of India. La tradición no se limita al mero desembolso económico en el momento de la boda, ya que, en los meses y años siguientes, es posible que el marido y su familia sigan pidiendo dinero o bienes a la esposa por concepto de gastos vinculados al matrimonio, o como confirmación de un cierto status social.

Así cualquier hombre de esa sociedad puede ejercer la violencia sobre la mujer si considera que no ha recibido lo que de suyo le pertenece a cuenta de esa figura ancestral, hoy “democratizada” en la sociedad mercantil. “No nos dejan enfrentarnos críticamente a los nichos de violencia de nuestra

Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, p. 123.

22.- *Ibidem*.

23.- La vinculación entre los actores políticos y sociales no puede ser casual ni coyuntural



cultura tradicional, una vez que la sociedad neoliberal los generaliza” expresaba Madhu, activista del CIEDS de Bangalore al autor de este texto, en el marco del VI Foro Social Mundial en Mumbai.

Mas no es necesario ir tan lejos para comprobar cómo la lógica totalizadora del capital subsume y recicla este tipo de violencia: el caso de las jóvenes asesinadas en Ciudad Juárez en México es otro ejemplo de feminicidio multicausal en el que se entrelaza la cultura de la violencia del patriarcado con el narco, el tráfico de órganos por la frontera norte y la injusticia como norma del orden neoliberal.

El alto grado de explotación/exclusión, de prácticas de saqueo, de opresión política y de discriminación sociocultural, así como de densidad de enajenación (económica, social, política, cultural, mediática) común a los modelos de capitalismo neoliberal dependiente en América Latina, hace que se condensen todas las dimensiones y las consecuencias de lo que hemos llamado Sistema de Dominación Múltiple del capital; a saber: la muerte de los sujetos subalternos como “destino” (ya sean pobladores urbanos o rurales, trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados o excluidos, indígenas, mujeres, jóvenes, personas LGTB) (lesbianas, gays, personas transgénero y bisexuales) y la destrucción del entorno ambiental, como efectos sociales, humanos y ecológicos en el Sur periférico de la implementación de las nociones de “crecimiento”, “desarrollo” y “competitividad” de la globalización imperialista.

Vertientes de resistencia y lucha:

Hacia un modo “no tramposo” de articulación

La existencia de múltiples redes de movimientos sociales y prácticas contestatarias en el seno del movimiento social-popular en América Latina, las que se constituyen en torno de demandas puntuales (en muchos casos ancestrales e históricas) por la equidad y/o por el reconocimiento, obliga, en principio, a describir los ámbitos arquetípicos de dichas prácticas y movimientos de la manera siguiente:

1. Movimientos reivindicativos/redistributivos (equidad social)
 - Barriales y sindicales (por demandas reivindicativas locales y sectoriales)



•El nuevo sindicalismo radical que trasciende el economicismo y comprende una noción más amplia de trabajador (trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados, excluidos/as). De las luchas por trabajo y los derechos básicos de subsistencia estos movimientos avanzan hacia la subversión de las relaciones sociales del capital, la promoción de experiencias autogestionarias y de economía solidaria (popular). Alternativas y propuestas de nueva socialidad

2. Movimientos por el Reconocimiento (identitarios)

•Movimiento indígena (autonomía cultural, derechos como pueblos, reconocimiento de saberes y cosmovisiones)

•De género (movimientos feministas y de mujeres)

•Personas LGTB

•Movimientos contraculturales y juveniles en contra de la moral tradicional y la mercantilización de la vida en el capitalismo.

Al luchar contra las prácticas racistas, discriminatorias (patriarcales y homofóbicas) desde una dimensión utópico-liberadora, muchos de estos movimientos llegan a enfrentarse a los poderes hegemónicos, causantes supremos de la opresión sociocultural y política de los grupos humanos que representan, a la vez que irradian y co-construyen con otras fuerzas alternativas nuevos patrones civilizatorios de interacción social.

3. Movimientos ambientalistas, conservacionistas y en defensa de la biodiversidad.

“No es lo habitual - argumenta Raúl Zibechi en su ensayo “La emancipación como producción de vínculos”-, ciertamente, que un movimiento haya desarrollado de forma pareja todos los aspectos que hacen a la emancipación y a la creación de un mundo nuevo. (...) Existen, por lo tanto, grados diversos de ruptura con lo viejo, siendo a mi modo de ver el zapatismo la ruptura más completa y explícita tanto en el hacer como en el pensar con las viejas formas de cambiar el mundo (...) Las diferencias anotadas entre los movimientos, y otras tantas que pudiéramos sumar, no deberían ocultarnos las cuestiones en común de estos sujetos territorializados que, mientras resisten, se empeñan en convertir sus emprendimientos para la



sobrevivencia en alternativas al sistema ”.

La mayoría de estos movimientos tributan a la dimensión utópico-liberadora del pensamiento social crítico latinoamericano, frente a las consecuencias genocidas (humanas, ecológicas, socioculturales) del paradigma depredador de la modernidad capitalista potenciado por la globalización neoliberal: indígenas, campesinos, feministas, comunidades eclesiales de base (teología de la liberación), juveniles, de excluidos/as urbanos y rurales, etc. De sus vertientes de lucha se desprenden, entre otras, las visiones analíticas de la crítica al Desarrollo y la Economía (del capital), la ecología social, el ecosocialismo, la soberanía alimentaria, los proyectos autogestionarios de fundamento ecológico, así como otras dimensiones utópicas positivas de nueva socialidad, nueva economía y nueva relación con el entorno. Esto ya implica un salto de lógica, una racionalidad diferente, no absolutamente identificable con la que ha prevalecido dentro de la modernidad.

En consecuencia, si existe un sistema múltiple de prácticas de dominio y sujeción entrelazadas, podemos representarnos al movimiento social-popular como la integración compleja y dinámica de todas las demandas emancipatorias y perspectivas de resistencia, lucha y creación alternativa a ese Sistema de Dominación Múltiple del capital. Sin embargo, este es un tema que sigue estando pendiente en la agenda práctica de los movimientos y redes, por más que se han logrado avances en determinadas campañas articuladoras de defensa de los intereses fundamentales de nuestros países, como ha sido la exitosa Campaña hemisférica contra el ALCA.

17

Para Helio Gallardo el sistema de dominaciones provee a los sectores populares de identificaciones inerciales: “Tú ocuparás el lugar de mujer o hembra, tú el de niño, tú el de anciano, tú el de obrero, tú el de indígena, tú el de LGTB, el de desplazado o migrante no deseado...” y estas identidades “forzadas” los ha tornado vulnerables, discriminados y rebajados en su autoestima por la dominación patriarcal machista y adultocéntrica.

17.- Raúl Zibechi, “La emancipación como producción de vínculos” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, op. cit., p.125.



La identidad autoproducida de los sujetos subalternos que enfrentan, resisten y combaten las identidades inerciales que le confiere el sistema para aislarlo y destruirlo material y simbólicamente, comprende su autonomía y autoestima: esta última consiste en aprender a quererse a sí mismo para ofrecerse a otros. La autoestima no se liga con narcisismo ni con egoísmo. Pasa por cuidar de sí, integrarse, quererse a uno mismo, aprender a asumirse como parte de un emprendimiento colectivo (de la familia, de la especie, del sistema de vida)... y se sabe que uno la posee porque se la testimonia en la existencia cotidiana, o sea en la vida de todos los días, en cada acto, todo el tiempo. Es factor decisivo de la identidad autoproducida. Y puede ser muy complicado y riesgoso testimoniar esta autoestima, irradiarla, porque, ya hemos visto, puede darse en un sistema de poder que no la admite, que la invisibiliza, la persigue y acosa para destruirla.

Es así que - en la reflexión de Gallardo - para los movimientos sociales populares los puntos de referencia decisivos son su autonomía, la autoproducción de identidad efectiva, la conversión de sus espacios de encuentro y discusión, de sus movilizaciones en situaciones de aprendizaje, el testimonio, la irradiación de autoestima. Sin autoestima - arguye -, ninguna aproximación social o humana resulta positiva.

Esto vale tanto para las relaciones de pareja como para el movimiento campesino o para un movimiento ciudadano por instituciones democráticas. Con autoestima, cualquier propuesta o acción, venga de amigos, de adversarios o de enemigos, será juzgada como conveniente o inconveniente por la competencia y eficacia que el actor social popular ha ido ganando, es decir autotrasfiriéndose, mediante su lucha.

Mucho se ha discutido acerca de las dificultades para construir un modelo de articulación que no esté preestablecido por una u otra fuerza política, o por las expectativas corporativistas o gremiales de uno u otro actor social. Este tipo de modelo

18.- Sobre el papel de la utopía en estos procesos véase Yohanka León del Río, *Sobre el papel de la utopía en el pensamiento social crítico contemporáneo*, Fondo instituto de Filosofía, La Habana, 2006.



“colonizador”, pretendiendo un universalismo poscapitalista, ha dado lugar, en ocasiones, a consensos “fáciles” o pseudoconsensos que ocultan las contradicciones, liquidan las visiones distintas y desplazan los puntos conflictivos entre los sujetos involucrados en la construcción de un proyecto compartido. Aquí aparece un problema central que resolver:

¿En qué medida la nueva articulación sociopolítica por la que abogan los movimientos devendrá garantía para asumir, respetar y desplegar la emergencia de la diversidad sociocultural, étnico-racial, de género, etánea, de opciones sexuales, diferencias regionales, entre otras que son objeto de manipulación y diversas formas discriminatorias por el actual orden enajenante del imperialismo global, no como signo de dispersión y atomización, sino de fortaleza y como la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macrosocial?

La preocupación anterior se formula con mucha frecuencia ante cada propuesta de articulación sugerida desde cualquiera de las fuerzas políticas del campo popular.

Mientras un componente del sujeto social y popular se erija en designador omnipotente del lugar del otro, habrá normatividad de roles, e identidades adscriptivas. Esta especie de desvergüenza epistemológica legitima el juego del “elogio y el vituperio” en el plano político. Si el actor que sufre tal designación trata de vivir como si pudiera hacer abstracción de las designaciones de que es objeto por el otro, y pretende autodefinirse desde su propia experiencia subalterna, no hace sino seleccionar de nuevo, por cuenta propia, los aspectos del mundo que ya han seleccionado para él, y resignificar el lenguaje mismo que lo destina a una forma de vida y de comportamiento que debe acatar, dentro de un espacio ausente de actividad crítico-reflexiva.

Una totalidad “tramposa”, en consecuencia, sería aquella que conciba al proyecto como sinónimo de rasero nivelador para un denominador común. Desde la perspectiva popular, es primordial

19.- Helio Gallardo, “Intervención en el VII taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios”, La Habana, abril 2007, Sitio web: *Pensar América Latina*: <http://www.heliogallardo-americalatina.info>



que los sujetos demanden y constituyan al proyecto, y no a la inversa. Nadie pone en duda la necesidad de un proyecto y la viabilidad de éste, que dé credibilidad a las masas populares, que supere, en sentido positivo, la crisis de valores existente. Pero no debe ser concebido como la idealización y la autoconciencia, en sí mismas. La experiencia política propia, labrada sobre las prácticas socioclasistas y de otros géneros, ha sido y es la que constituye al sujeto, y en ella éste, a su vez, valida al proyecto. Cualquiera de estas dos partes que falte hace que el sujeto real se transforme en virtual, y que un proyecto virtual se presente como real y verdadero, propio para ese sujeto; pero nunca, por ese carácter, puede hacerlo completamente suyo.

La práctica más severa confirma que el carácter de un proceso sólo está determinado por las contradicciones sociales que resuelve y no por un supuesto protagonista que puede ser virtual (como lo ha sido en la mayor parte de la historia), y que ha defendido un proyecto como suyo, pero que en realidad lo han convertido, por exclusión participativa, en algo que nada o muy poco tiene que ver con él, anteponiendo una utopía “alcanzable”, como velo de un proyecto del y para el poder de otros.

Lamentablemente, muchas experiencias frentistas en Latinoamérica reprodujeron estos viejos esquemas, y al final llegaron al fracaso. Por eso se produjo una crítica al estrategismo, es decir, a la visión que tenían algunas fuerzas de izquierda de que una vez que se tomara el poder, se iban a resolver, de la noche a la mañana, el problema del medio ambiente, el de la mujer, el de las poblaciones indígenas, de los barrios, etc., y no incorporaron temas de estas demandas en la construcción de la propia lucha, desde el mismo comienzo del camino hacia una sociedad humanizada. La sociedad deseada, por supuesto, tiene mucho que ver con el camino que recorramos para llegar a ella, y de la capacidad para no desvincular fines y medios, para no reproducir viejas o generar nuevas formas de dominación.

El conocimiento mutuo, la superación de prejuicios, el desarrollo de la confianza mutua entre personas y entre organizaciones es clave en este proceso. Compartir el análisis que hacemos de la realidad dentro de la diversidad. Fijar objetivos comunes, claros, concretos, posibles; que sea un espacio (con procedimientos claros) para la participación de las organizaciones y



personas. Evitar desequilibrios (unos, siempre mucho; otros, siempre poco). Si hay desequilibrios, que sean razonados, “conscientes”, asumidos y solidarios. Así como evaluar, revisar conjuntamente, responsablemente la acción común y el funcionamiento de la coordinación. Vamos a tener que apostar por el mestizaje, dice Fernando de la Riva, por las mezclas que nacen desde la identidad de cada uno, pero se convierten en algo más cuando incorporan la fuerza y las capacidades de los otros.

Debemos estar preparados para una nueva estrategia liberadora, que implica ensanchar el continente y el contenido de lo político, percibir la política implícita en lo social, y no sólo en las estructuras concebidas habitualmente como tales, incorporar con ello más actores sociales que asuman posiciones contestatarias frente a las discriminaciones de todo tipo, tal vez dispersas y no sistemáticas, pero igualmente válidas. “El proceso de lucha es, escribe Isabel Rauber, a la vez que construcción (reconstrucción), articulación y puente, un proceso educativo-formativo de construcción de sujetos, de conciencias, de contrahegemonías y de poder ”.

La posibilidad de elaborar un nuevo proyecto que represente y sintetice las actuales aspiraciones y necesidades de los pueblos latinoamericanos y caribeños, apunta dicha autora, está directamente relacionada (y condicionada) por la capacidad de la teoría, del pensamiento de y para la transformación. Capacidad que presupone la actualización de la propia teoría, asunto que en nuestro caso pasa, en primer lugar, por asumir el mestizaje étnico y cultural de los pueblos y, por tanto, de la teoría de la transformación.

Desde el ángulo de esta convocatoria, esto supone “mestizar” el marxismo, asumir sus aportes junto a los de otras corrientes del pensamiento latinoamericano y nacional: con el pensamiento de los independentistas, con las propuestas de los pueblos originarios, con los aportes de la educación popular y de la Teología de la Liberación, con las reflexiones de las experiencias de resistencia y construcción de los movimientos urbanos y rurales desarrollados en las últimas décadas, etcétera.

20

En este sentido, parece hoy más importante encontrar una matriz política, ética y simbólica, que permita integrar, sin exclusiones, todas las demandas emancipatorias, libertarias y de

20.- Cf. Fernando de la Riva, *En la encrucijada*, inédito.



reconocimiento que dan sentido a las luchas de los actores sociales que están hoy frente a un sistema de dominación concreta, y que arrastran como sucede particularmente con las mujeres, ancestrales opresiones y discriminaciones de difícil y/o incómodo reconocimiento para la cultura patriarcal. Para ello es clave reconocer estos cuatro nodulos de referencia: el género, la raza, la etnia y la clase. Estas cuatro categorías han padecido diversos usos reduccionistas.

Es tan perjudicial preterir el enfoque de género en aras de una visión estructural o económica de la sociedad, como asumir la lucha contra la cultura patriarcal haciendo abstracción de la denuncia y el enfrentamiento a los poderes económicos y políticos de clase, responsables de la explotación, la exclusión y la llamada feminización de la pobreza. Lo mismo puede suceder con la raza o la etnia, o con la clase. Los que vienen de una tradición marxista en América Latina conocen el itinerario del reduccionismo de clase a la hora de elaborar las tácticas, las estrategias, los modos de acumulación. Claro está que la crítica al reduccionismo de clase ha llevado también a una postura nihilista: desconocer la clase como categoría fundamental de análisis.

La apuesta por la articulación social-política de estos sujetos y actores subalternos no constituye un fin en sí mismo, sino una condición de la emergencia de lo que István Mészáros llama movimiento radical de masas, germen a su vez de alternativas emancipatorias antiimperialistas y anticapitalistas. Sin embargo, la articulación de las resistencias y luchas no debe ser identificada con la noción idílica de “unidad aglutinante”, supeditada a intereses virtuales de pretendidas “vanguardias” ajenos a la experiencia política propia de los actores sociales involucrados.

No es ocioso recordar que el nuevo sentido político de las articulaciones será resultado de la experiencia política propia de los actores. Cada cual (organización, movimiento y redes sociales) deberá y podrá traer todo lo suyo: sus prácticas y tradiciones de

21.- Isabel Rauber, *Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia*, Pasado y Presente XXI, Santo Domingo, p. 123.

22.- *Ibidem*.



resistencia y lucha, las visiones civilizatorias y perspectivas libertarias y la diversidad de “epistemes” y saberes construidos

23.- La vinculación entre los actores políticos y sociales no puede ser casual ni coyuntural afirma Alberto Pérez Lara, sino que tiene que darse de manera necesaria y continuada sobre la



político-cultural contrahegemónico, distinto del reduccionismo estrategista o “vanguardista”.

Lo anterior requiere, en consecuencia, la búsqueda de un eje articulador que pasa, inevitablemente, por la creación de un nuevo modelo de acumulación política. Esto presupone, al menos:

- El reconocimiento de la especificidad cultural y la competencia simbólica y comunicativa de cada sujeto o actor social, la realización de acciones comunicativas de rango horizontal, que permitan develar las demandas específicas, integrando solidariamente las de otros sectores, sobre la base de la confrontación teórica y práctica con las formas de dominio de clase, género, etnia y raza. Aquí es importante concebir no sólo las problemáticas fundamentales de los trabajadores formales y no formales (ocupados y no ocupados), de los excluidos del sistema, sino la aparición, o nuevos desarrollos, de problemáticas antes no consideradas por las fuerzas contestatarias: las de género, las étnicas, el cuestionamiento de la moral tradicional, la politización de ciertos movimientos juveniles, etc. Sigue vacante la construcción de una articulación política para todas esas líneas de iniciativas populares que se forman en torno a diferentes cuestiones particulares y evolucionan, en muchos casos, hacia un cuestionamiento global del sistema económico, social y cultural. Ese papel lo puede cumplir solamente una organización horizontalista, plural y democrática en su interior. Horizontalista en cuanto no acepte liderazgos permanentes e indiscutibles, y plural en cuanto a

base de un conjunto de principios: una relación de respeto mutuo a la identidad de ambos y a la autonomía, un impulso y respeto a la democracia; tolerancia y flexibilidad; fijar áreas de acción común que garantice el paso de las reivindicaciones inmediatas a la construcción de poder político; la construcción en común de un pensamiento crítico impugnador del neocapitalismo. El paradigma de emancipación, en consecuencia, debe ser construido por todos/as con expresión del contenido plural y el protagonismo debe basarse en la participación efectiva y real y no en la pretendida superioridad de una organización respecto a la otra. (Alberto Pérez Lara, *Nuevo sujeto histórico y emancipación social en América Latina*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, p. 14.)



no convertirse en una organización centralizada que aspire a la homogeneidad ideológica y tenga, además, capacidad de incorporar organizaciones preexistentes que no renuncien a su identidad propia.

- La aceptación de la pluralidad de maneras de acumular y confrontar, propias de cada tradición política dentro del movimiento popular.

- La necesidad de un modo horizontal de articulación de los movimientos sociales, de los partidos y otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad civil. Lo cual no quiere decir renunciar a la organización, sino a la concepción elitista, verticalista de ella. De lo que se trata es de imaginar el movimiento político como una organización que debe asumirla doble tarea de promover el protagonismo popular y contribuir efectivamente a crear las condiciones para que sea posible, como una fuerza nueva capaz de integrar las más diversas tradiciones y las formas organizativas más variadas, y articular horizontalmente, no unificar verticalmente.

El sujeto del cambio es plural demandante de expectativas emancipadoras de distinto carácter, y no una entidad preconstituida. Su autoconstitución implica, en consecuencia, una intencionalidad múltiple, construida desde diversidades (no siempre articuladas) y dirigida a transformar los regímenes de prácticas características de explotación y dominio del capitalismo contemporáneo. Ello será posible en la medida en que se constituyan como agentes alternativos por vía de la plasmación de otros patrones de interacción social opuestos a los hoy institucionalizados. Esta situación no debe interpretarse como un simple “basismo” o como propuesta a favor de la “gradualidad” de las transformaciones requeridas para que se impongan dichos patrones alternativos.

Una articulación “no tramposa”, tal y como hemos examinado anteriormente, entraña alternativas acompañadas de visiones diferentes sobre la significación de la vida humana a aquellas que prevalecen en la modernidad capitalista. Se trata de ir más allá, de trascender la lógica antihumanista de la mercantilización de la vida, del trabajo, de la naturaleza, del amor, del arte, del compañerismo, del sexo, que impulsa la transnacionalización irrefrenable del capital. Descartemos la



ilusión de poder promulgar un salto ahistórico hacia una nueva civilización, puesto que existen alternativas viables que están encapsuladas por las formas y los poderes económicos e institucionales hegemónicos. La creación y generalización de nuevos patrones de interacción social, desde la vida cotidiana, el despliegue de las nuevas estructuras y subjetividades y sus praxis contrahegemónicas, harán variar la relativa poca capacidad de interpelación o interlocución de dichas alternativas con la situación social general.

Se impone hacer un registro lo más abarcador posible de las prácticas de resistencia y lucha a diversas escalas (local, nacional, regional, global), no para decirnos sólo “lo que le falta a cada una”, sino “lo que tiene de interesante, lo que aporta ya, lo que promete potencialmente”. En otras palabras, sistematizar mejor las experiencias alternativas emprendidas por los sujetos sociales que se enfrentan a los patrones de interacción social hegemónicos, y cuyo accionar multifacético se orienta hacia la creación de regímenes de prácticas colectivas, características y recurrentes (comunitaria, familiar, clasista, educacional, laboral, de género, etnia, raza, etc.), alternativas al patrón capitalista neoliberal, depredador y patriarcal, que usurpa la universalidad humana de nuestra época.

Ello nos permitirá, en principio, ensanchar la noción de sujeto social-popular alternativo con la diversidad de movimientos sociales (barriales, feministas y de mujeres, étnicos y campesinos, de trabajadores excluidos²⁴, sindicales, ambientalistas, juveniles, contraculturales), de identidades y culturas subalternas amenazadas por la homogeneización mercantil y la “macdonalización” del entorno y el tiempo libre; cosmologías preteridas, perspectivas liberadoras que se enfrentan, cada cual desde su propia visión y experiencia de confrontación, al pensamiento único del neoliberalismo global.

La desesperación ante la falta de reales, efectivas, viables y

24.- Cf. Daniel Campione, “Los problemas de la representación política y el movimiento social. Algunas reflexiones críticas”, *Periferias*, a. 5, n. 8, Buenos Aires, segundo semestre de 2000.



radicales propuestas y acciones políticas alternativas que engloben a todos los actores sociales comprometidos en construir ese otro mundo posible, mientras los dueños del mundo que se quiere cambiar siguen actuando impunemente contra los pueblos y las personas, destruyendo su entorno identitario y natural, es y será legítima, siempre que, desde esa insatisfacción, se avance creativa y audazmente en la búsqueda del verdadero centro de gravedad político en cada país, región y a escala planetaria. Ese centro no se diseña “desde arriba” ni se declara a partir de una sola de las fuerzas beligerantes, por muy buenas intenciones y capacidad “representativa” y teórica que tenga. No se puede prever en sus detalles, pero sí captar a tiempo su posibilidad y apostar por ella sin temor a dejar en el camino cualquier signo o seña particular que nos haya acompañado en la lucha, por muy amada que sea, en aras de la emancipación y la dignificación social que nos involucra a todos y todas.

La tarea estratégica implica construir un enfoque ético-político que reconozca la multiplicidad y diversidad del sujeto social alternativo (y la legitimidad de sus respectivos epistemes), que dé lugar a un nuevo modelo de articulación política en el movimiento popular, en el que esté representado el conjunto de demandas emancipatorias y libertarias, independientemente de las tendencias cosmovisivas confrontadas, para llegar a un consenso que admita puntos de conflictos. No se trata de negar los desencuentros, incomprensiones y visiones diferentes sobre diversos asuntos, entre las distintas vertientes del movimiento social-popular, entre las tradiciones marxistas, socialistas, comunistas, religiosas, indígenas, feministas, sindicales, ambientalistas, comunitaristas, etc., y sus modos actuales de

25.- *Ibidem.*

26.- Conuerdo con Pedro Luis Sotolongo en que debemos, en primer lugar, asumir nuevas pautas teóricas, epistemológicas y prácticas que permitan captar los modos del registro subjetivo sus componentes inconsciente o arreflexivo, tácito o prerreflexivo y consciente del sistema de sujetos-actores sociales alternativos. En otros términos, para calar ulteriormente, en toda la complejidad de esa mediación aportada por la praxis interpersonal, social e histórica, la relación entre los seres humanos y el mundo por conocer y transformar por ellos, hace falta articular nuestros tratamientos tradicionales de la dimensión social clasista, consciente e ideológica (con su sentimiento de pertenencia a ella) con, por lo menos, la dimensión del inconsciente, vinculada a ámbitos prerreflexivos tales como el deseo, el saber cotidiano tácito, los plastos prerreflexivos del poder microsociales (micropoderes) y el ámbito



afrontar los poderes hegemónicos desde sus organizaciones, redes y movimientos sociales. Lo importante es no encapsularnos en corazas corporativas y abrirnos hacia la identidad social-humana en el compromiso emancipatorio, en la defensa de la vida, en la solidaridad.

La actitud de los movimientos sociales ante la nueva etapa posneoliberal en América Latina resulta hoy un tema de primer orden. “La dificultad con los movimientos sociales es que - refiere Emir Sader-, no logran construir opciones políticas (...) la autonomía es fundamental para defender los intereses del pueblo, de la masa, pero no es absoluta. La política tiene un momento institucional y si se le rehúye, si se insiste en preservar su autonomía como una categoría absoluta, si se oponen autonomía y hegemonía, los movimientos se relegan y pueden adquirir rasgos corporativos ”. El tránsito de lo social a lo político conlleva numerosos retos y peligros que deben ser afrontados, a riesgo de hacer retroceder la actual ola antiimperialista en la región. Pero, como ya hemos apuntado, el paso a lo institucional que hace dejación de la lógica emancipatoria, antisistémica, hace el juego a la política que se pretende superar.

En consecuencia, ¿reconocemos la necesidad de (auto)constitución de movimientos políticos alternativos? Si admitimos esta necesidad, ¿nacerá éste de la articulación de y desde los movimientos sociales y otras fuerzas? ¿Cuáles son los sentidos éticos y políticos que se deberían encarnar en estos procesos de articulación? ¿Cómo tomar en cuenta la reclamada autonomía de lo social y los movimientos que lo expresan? Y en el caso en el que estas problemáticas puedan ser respondidas positivamente, en el que un movimiento social rico y diverso se dé a sí mismo una expresión política, y llegue hipotéticamente al gobierno, ¿cómo vivir entonces la autonomía en esas nuevas condiciones, hasta qué punto convertirla en un coto cerrado? ¿Cómo construir esa nueva política realmente emancipatoria, en la que los fines no son indiferentes a los medios, en la que la postura ética personal y el

enunciativo o del discurso, que han sido puestos en evidencia por diversos pensadores y corrientes de conceptualización social contemporánea. (Ver: Pedro Luis Sotolongo Codina, *Hacia un nuevo paradigma epistemológico*, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana.)



compromiso con las mayorías son intransferibles?

¿Se enajenan el movimiento político y el movimiento social?

O en el caso de quienes tienen una reconocida trayectoria y liderazgo en organizaciones y movimientos sociales y a la vez poseen una militancia partidaria, ¿cómo viven como individuos (sujetos) esa aparente contradicción?

Tendremos que enfrentar - apunta con razón Joel Suárez - estas y otras interrogantes e intentar hallar pistas y caminos que nos orienten en la constitución de un (nuevo) bloque histórico y una (nueva) hegemonía emancipatoria.

Sabemos que este tema es complejo y está sujeto a interpretaciones disímiles, no se ajusta a una fórmula preconcebida para todas las coyunturas políticas nacionales y regionales.

El horizonte de nuestras luchas no se reduce a un mero cambio de gobierno. La aspiración es por la justicia, la equidad, pero desde un verdadero y significativo tránsito civilizatorio-cultural, de un nuevo modo de relacionamiento social y con la naturaleza. Convenimos en que si desde hoy no impregnamos al camino de resistencia, lucha y construcción alternativas con esos valores, si no lo aplicamos en nuestro accionar cotidiano, en las articulaciones políticas y sociales que hacemos, no aparecerán por simple generación espontánea.

En América Latina existe una tensión entre la lógica de la lucha política (antineoliberal, antiimperialista, antisistema: la nueva emancipación política) y la emergencia civilizatoria derivada de las prácticas y visiones utópico-liberadoras de los movimientos sociales (sus desafíos y propuestas frente a la civilización del capital: la contextualización contemporánea de lo que Marx llama emancipación humana). Esta tensión se ha hecho tradicionalmente explícita desde una visión instrumentalista de la política y de la lucha por el poder como demiurgo de lo social. Mas desde una visión más amplia de lo político, ella reaparece como algo imposible de obviar. La actitud más productiva para intentar superar dicha tensión no radica, salvo que nos contentemos con un consenso “fácil” e igualmente estéril, en desplazar los puntos conflictivos que suponen ambas lógicas.



Al caracterizar las líneas de discusión entre las estrategias liberadoras contenidas en las prácticas y conceptos de las llamadas “contrahegemonías” (dirigidas a la construcción de un poder alternativo) y las “emancipaciones”, entendidas esquemáticamente²⁷ como procesos tendientes a la liquidación de las propias relaciones de sujeción y poder, Raúl Ornelas reseña las antinomias de las que pueden ser presa ambas lógicas. “Desde la perspectiva de la emancipación - nos dice el autor mexicano - el sujeto que se construye es también múltiple pero caracterizado por la diversidad y anclado más en la sociedad civil (o si se prefiere, en las luchas populares) que en la esfera política. La diferencia esencial con el proyecto contrahegemónico es que la emancipación privilegia y pone el énfasis en la recuperación del control de la reproducción del sujeto transformador. Por encima de cualquier otro objetivo, el proyecto emancipador parte de enfrentar las dependencias y opresiones que viven cotidianamente los individuos y sus comunidades ”.

El proyecto emancipador, a diferencia de la estrategia política del proyecto contrahegemónico de las fuerzas de izquierda, asume la política como proceso de autoafirmación, lo que Helio Gallardo caracteriza como identidad autoproducida e irradiación de autoestima popular.

La demonización del Estado, como representación de la dominación, por parte de la visión “emancipadora”, deviene un punto de no entendimiento y de conflicto entre ambas concepciones. De igual manera el pragmatismo y el peligro de reproducir o continuar la cadena de dominaciones en los proyectos contrahegemónicos que queden trancos y no se propongan trascender el sistema y superar la civilización y el orden cultural del capital, constituye el principal cuestionamiento que puede hacerse a la perspectiva lineal contrahegemónica. Con razón Ornelas plantea que “los esfuerzos que se realizan actualmente en ambas direcciones están encerrados en callejones sin salida aparente en lo inmediato ”.

27.- Emir Sader, “El posneoliberalismo será anticapitalista, no socialista”, *La Jornada*, viernes 12 de octubre de 2007, p. 7.



Ni las emancipaciones han logrado quebrar desde la cotidianidad y territorialidad de sus emprendimientos²⁸ la hegemonía capitalista, ni las contrahegemonías son tales si no incluyen en sus estrategias de orden el perfil emancipatorio, libertario y autogestivo de los movimientos sociales.

La predisposición de muchos movimientos sociales hacia la impronta de las formalizaciones políticas (el temor al verticalismo y a la nivelación de lo heterogéneo, a la visión tradicional de cierta izquierda, que concibe la diversidad como un lastre que superar y no como riqueza y potencialidad que articular sobre la base del respeto a la autonomía de los distintos movimientos) y la advertencia de los partidos de izquierda sobre la posibilidad de agotamiento (o cooptación) del movimiento social que no avance hacia la construcción colectiva de alternativas políticas contrahegemónicas de verdadera direccionalidad antineoliberal y anticapitalista poseen, a su turno, razones atendibles, base de los debates necesarios en la actualidad.

Ninguna de estas lógicas debe ser supeditada una a la otra, sino armonizadas y complementadas, lo que implica asumir sus puntos de tensión como desafíos creativos de aprendizaje de los sujetos involucrados. En otras palabras: si en aras de la presunta toma del poder se abandonan las demandas libertarias y de reconocimiento por las que han luchado muchos movimientos, el nuevo poder contrahegemónico pudiera derivar en una entidad ficticia o desnaturalizada. De igual forma, negarse a participar en el movimiento radical de masas que se constituya en una nación determinada ante la crisis del modelo hegemónico, colocando las demandas específicas (por muy legítimas que sean) por encima de las de la inmensa mayoría de la población, implica signar la noción de “diferencia” con un alto rango de universalidad excluyente.

Habría que reconocer, en principio, que la confluencia de los movimientos sociales y populares para generar alternativas social-políticas en una dirección anticapitalista, no implica hacer dejación

28.- Estas interrogantes surgen en el debate acerca de la propuesta de investigación participativa “Diversidad, Identidad y Articulación en las organizaciones, redes y movimientos sociales en América Latina y el Caribe” realizada por GALFISA y el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.



de sus demandas específicas (libertarias y de reconocimientos) ni posponerlas para etapas posteriores, aunque se modifiquen sus objetivos y métodos en cada coyuntura. La lógica geopolítica antiimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con la lógica de los movimientos sociales. Las razones de los movimientos son tantas como los atributos del mundo que es posible conquistar: dignidad para personas y pueblos, equidad, igualdad de género, medio ambiente, diversidad sexual, multiculturalismo, soberanía alimentaria, biodiversidad. El “programa máximo” emancipatorio y libertario de la revolución política anticapitalista (pospuesto en las experiencias protosocialistas del siglo XX) se convierte en “programa mínimo” de las luchas de los movimientos sociales y populares.

Hoy, como nunca antes, la izquierda requiere tensar sus instrumentos de análisis y de creación, puesto que “es necesario pensar en una empresa muchísimo más difícil: la labor histórica de superar la lógica objetiva del capital en sí, mediante un intento sostenido de ir más allá del capital mismo”. Pero esas alternativas sociopolíticas no serán obra de gabinetes, ni fruto de ninguna arrogancia teórica o política. Serán construidas como proyectos colectivos y compartidos, desde y para el movimiento social-popular.

No tenemos, en esto, dudas: necesitamos construir una ética de la articulación, no declarativamente, sino como aprendizaje y desarrollo de la capacidad dialógica, profundo respeto por lo(a)s otro(a)s, disposición a construir juntos desde saberes, cosmologías y experiencias de acumulación y confrontación distintas, potenciar identidades y subjetividades. Tal ética ha de moverse dentro de las coordenadas de un paradigma de racionalidad crítica, organizada mediante el diálogo de los sujetos implicados y orientada a descubrir

29.- Raúl Ornelas, “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Estehr Ceceña Coordinadora, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, 2006, p. 102.

30.- Cf. Helio Gallardo, “Intervención en el VII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, La Habana, marzo 2007, www.heliogallardo-americalatina.info

31.- Raúl Ornelas, “Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate”, *op. cit.*, p.113.



el significado auténtico de la realidad humana.

El horizonte no es un muro que podamos saltar de una vez

Las luchas y resistencias del movimiento social popular en América Latina han producido el quiebre de la otrora hegemonía del neoliberalismo y del dominio absoluto de nuestras soberanías por el imperialismo norteamericano. Todo lo que parecía aplastado, acallado, luego de épocas de profundo malestar, de saqueo y humillación, se levanta desde el Sur. La presencia de una amplia y diversa corriente alterglobalizadora (portadora de tres momentos distintos pero complementarios: la negatividad de la resistencia, las propuestas concretas y la utopía de otro mundo), devino nuevo fenómeno político mundial, visible en las resistencias y luchas multivariadas que convergen a partir de este siglo en la experiencia del Foro Social Mundial en Porto Alegre y sus sucesivas ediciones regionales y mundiales. Nuevos gobiernos populares emergen en nuestro continente modificando el escenario geopolítico a favor de los pueblos.

El Sub Comandante Marcos ha expresado: "el capitalismo agonizante ha puesto los ojos en nuestras selvas, desiertos, bosques, montañas, ríos, aguas, vientos, mares, playas, maíces, saberes que durante miles de años hemos aprendido, defendido, alimentado, cuidado ". El ecocidio, etnocidio, feminicidio y genocidio son enfrentados hoy por trabajadores ocupados y no ocupados del campo y la ciudad, excluidos de las redes de reproducción del capital, mujeres, jóvenes e indígenas de nuestro continente que protagonizan las luchas más variadas y creativas contra la recolonización imperial.

Estos nuevos escenarios no deben dar lugar a la creación de falsas expectativas de ruptura del sistema, como resultado inminente de sus contradicciones internas, del acercamiento de una "hora cero" en la que se producirá el estallido esperado. Tal punto de vista sigue siendo un sustituto mesiánico o escatológico de la necesidad de estudiar el movimiento real del capitalismo. No para satisfacer un prurito académico, sino para captar en todos los aspectos posibles las estrategias y los reacomodos del capital y estar así en mejores condiciones para oponer las alternativas concretas que aconseje cada vuelta de tuerca de la época, en función de los



intereses de las mayorías populares. La postura escatológica, al contrario, fija una línea inmóvil de salto en el horizonte que, al desplazarse, hace que la perspectiva revolucionaria pierda credibilidad y eficacia.

Las posibilidades reconstructivas, sin embargo, no son eternas, ni mucho menos endógenas al sistema. Los elementos que previsiblemente pondrán tope a la reproducción actual del capitalismo, hoy se anuncian en la crisis de civilización y de vida que se agudiza ya entrado el nuevo milenio. Pero resulta imposible aún prever el modo de desenlace, ni las formas institucionales y civilizatorias sustitutivas que sobrevendrán. La globocolonización del capital obliga a pensar las alternativas emancipatorias en términos de globoliberación³². Frente a los poderosos que acumulan depredando al género humano y a su entorno, una pluralidad de sujetos intenta, a partir del entrelazamiento de sus prácticas y sus rutas específicas entrelazadas, conformar colectivamente un “nuevo mapa cognitivo” para acceder al puerto donde los hombres y las mujeres comenzarán a fabricar su verdadera historia. Lo que hagamos en la travesía no será indiferente al Fin-Comienzo anhelado: el puerto es, en mucho, la travesía. De ella depende que lleguemos y que no tengamos que volver otra vez a preguntarnos extrañados: ¿qué nos pasó?

32.- István Mészáros, *La teoría económica y la política: más allá del capital*, op.cit.

33.- Cf. José Luis Rebellato, *Antología mínima*, op. cit., La Habana, 2000.



34.- Michael Löwy, “Negatividad y utopía del movimiento altermundista”, www.rebellion.org, 18-08-2007

35.- “Con espíritu anticapitalista, se abre el encuentro indígena de América”, *La Jornada*, viernes 12 de octubre de 2007.



36.- Cf. Frei Betto, "Globocolonización", *Tesis 11 Internacional*, No. 31, Noviembre-Diciembre 1996.



Las Convergencias, instrumento de los movimientos sociales

Jorge Alonso

Introducción

Este escrito¹ intenta realizar un avance respecto al que previamente había redactado con el título “Aproximaciones a los movimientos sociales”, en el que traté de privilegiar los saberes de la gente en los movimientos más destacados de los últimos tiempos en América Latina. Contra las concepciones de autores clásicos europeos sobre los movimientos sociales se enfatizó que más que un horizonte postmaterial, en América Latina los movimientos tenían demandas por graves problemas en el consumo, por las enormes carencias respecto de una vida digna, por la ausencia o graves deficiencias en fundamentales servicios públicos, por los bajos salarios y la falta de empleos. Se destacó que esos movimientos estaban constituyendo una profunda crítica al neoliberalismo y al capitalismo. En el presente tramo se realiza una revisión de planteamientos recientes tanto de autores como de los mismos movimientos y se apuntarán dos discusiones fundamentales: la relativa al poder y la que tiene que ver con las convergencias.

Preámbulos

Habría que tener en cuenta una advertencia inicial. Es común que en diálogos y en discusiones se utilicen las mismas palabras pero cada uno entienda cosas muy diferentes, lo cual provoca ruido, confusión y entrapamientos². Convendría recurrir a la ancestral definición de términos, para delimitar cada elemento con que construimos argumentos. Sin embargo, la definición de conceptos va más allá de formulaciones tipo diccionario e implica la trabajosa construcción de los mismos. Algo de eso sucede aquí.

1.- Pido perdón por el tono académico, pero consideré que podría ser útil discutir con los otros participantes los productos de nuestras investigaciones, con miras a esclarecer algunas prácticas, ese entender para la acción. Las mismas investigaciones versan sobre la praxis de los mismos movimientos, los cuales alumbran sus propias acciones con teorías producto de la reflexión sobre lo que son y hacen.

2.- A eso se agrega la dificultad de que los grupos de poder han ido no sólo vaciando de contenido palabras clave, sino que las han corrompido y llaman con ellas realidades ajenas y la mayoría de las veces contrarias a su significado original. Así pasa cuando los grupos de poder hablan de democracia, de la legalidad, de la justicia, de la solidaridad, de la convergencia, etc.



No está por demás recordar que pioneros en la teorización sobre los movimientos sociales plantearon que una cosa eran las luchas concretas con sus diferentes alcances y otra el movimiento social el cual implicaba una disputa fundamental en la organización y significado de la sociedad. Se trataría de una abstracción de gran nivel. Como esto reducía la categorización sobre movimiento social, otros autores, manteniendo la misma perspectiva, hablaron de movimientos concretos en minúscula y el movimiento social en mayúscula. No obstante en la complejidad actual se ha constatado que más allá de las luchas concretas se han ido configurando muchos movimientos contra el capitalismo que privilegian aspectos específicos, pero que desde diferentes énfasis van contra lo medular del capitalismo.

Movimientos anticapitalistas

El capitalismo, manteniendo su médula explotadora y deshumanizante, ha ido evolucionando y ha ido revirtiendo los acotamientos que forjaron importantes movimientos del siglo XX. Los modelos de la época industrial van en declive. Ya no hay condiciones favorables a masas obreras que al haber sido confinadas en los espacios de la industrialización consiguieron formar pujantes sindicatos como armas de reivindicación de los trabajadores. La globalización neoliberal escondió el rostro de los explotadores. La expoliación ha enriquecido a manos llenas a unas élites y ha marginalizado a la gran mayoría de la gente. No obstante, habría que tratar de desentrañar que esa gran masa de marginales en sus innumerables e inimaginables formas de sobrevivencia es de diversas formas funcional al proceso de acumulación de capital. Contribuye a la producción y reproducción del capital en su vida miserable confinada a la informalidad. Encima el capitalismo en los diferentes medios electrónicos bajo su control propicia tanto la alienación como la sumisión y la resignación.³

3.- El capitalismo cambia de forma pero mantiene su esencia que es la explotación y la opresión. Aunque haya quienes presentan al capitalismo como algo que perdurará siempre, tuvo su origen y acabará. Algunos han pensado que lo mejor sería esperar que fenezca; pero otros se han planteado buscar que termine lo más pronto posible. Habría que aclarar que tanto el capitalismo como el mercado (que es más longevo que el primero) no son esencias en sí que “hacen”, “producen”, cosas, sino que no pueden existir sino encarnados en la interacción humana. Que el capitalismo prosiga o termine no depende de supuestas leyes naturales, sino de la correlación de las fuerzas entre los que lo mantienen y los que lo impugnan. Siguiendo con la abstracción que personifica a los capitalistas concretos, podemos decir que el



Han ido apareciendo y fortaleciéndose movimientos sociales que confrontan al sistema dominante con propuestas alternativas. Se critica la democracia de apariencia, la democracia que se pone al servicio de la dominación y las múltiples maneras como se expresa el autoritarismo en la búsqueda de formas democráticas que broten auténticamente desde abajo. En este cometido se van construyendo nuevas identidades en una pujante interculturalidad. Hay exigencias de satisfactores materiales, pero también de participación. Se defienden derechos y se va entendiendo de una manera menos formal la ciudadanía. Se recrean movimientos desde los pueblos indios, desde el devastado campesinado, desde núcleos obreros y de trabajadores de todo tipo, desde las barriadas pobres, desde exigencias culturales, de género, de edad. Se pone en el centro de los reclamos una vida humana con dignidad, pero no sólo. Las luchas no afectan a unos cuantos sectores sino a todo el entramado social con expresiones en varios niveles, desde lo micro hasta lo macro. No se circunscriben a intereses específicos grupales sino que intentan conformar un nuevo sujeto plural emancipatorio. Hay conciencia de que no bastan voluntarismos, sino que se requiere la creación de nuevas condiciones. El orden establecido por el capital que todo lo mercantiliza es cuestionado desde diferentes frentes. Las instituciones guardianas del capital se van socavando y se buscan institucionalizaciones de otra naturaleza. Se traspasan los límites de un antropocentrismo para llegar al cuidado de la vida misma en el planeta como algo central⁴. Todos estos movimientos de una u otra forma van en contra de la lógica capitalista, y no sólo confrontan sino que apuntan hacia transformaciones radicales (Carrillo 2003).

capitalismo, para explotar, va configurando una gran gama de modalidades. La que se llamó acumulación originaria de capital implicó, nos dicen los estudiosos de este modo de producción, despojo acelerado y violento. Parecería que después los capitalistas seguirían explotando con moderación; pero su voracidad tras la ganancia sólo ha sido frenada por los movimientos que también propició. Fue aglutinando trabajadores en la llamada era industrial los cuales fueron sometidos a una mecánica aturdidora de tiempos y movimientos. Los trabajadores al estar juntos se fueron conociendo e idearon formas organizativas de defensa. Creció el movimiento obrero y la correlación de fuerzas consiguió la instauración de una jornada laboral acotada, mejor nivel de salarios y algunas prestaciones. Pero los capitalistas también se organizaron para contrarrestar la ofensiva obrera. El capital revirtió conquistas obreras y combinó formas de capitalismo salvaje con otras formas de extracción de plusvalía. Ahí surgieron nuevos movimientos anticapitalistas.

4.- Hay una nueva revolución copernicana que va más allá de ver la vida del hombre en el planeta como lo central y atiende la defensa de la vida, con lo cual no sólo humaniza sino vitaliza las relaciones entre los habitantes del planeta.



Los movimientos saben que la globalización ha provocado cambios impresionantes en las formas de concentración de la riqueza, ha marcado una dinámica de mayor polarización entre los países con gran acaparamiento de recursos de todo tipo y los depauperados, y ha profundizado la brecha entre ricos y pobres en cada uno de los países⁵. Las grandes empresas transnacionales son las que logran un gran poder de acumulación. En contrapartida los movimientos sociales se oponen a ese tipo de globalización y rechazan los impactos destructivos en la vida de las sociedades y del ambiente, y se pronuncian por construir alternativas sociales políticas, económicas, ambientales y culturales (Movimientos sociales urbanos del Ecuador 2004).

La territorialización como base de los movimientos alternativos

Estos movimientos han incrementando el intercambio de sus propias experiencias para aprender unos de otros, y para dinamizar una mundialización de los oprimidos y explotados que se exprese a nivel local y mundial. Si las élites globalizadas parecieran desterritorializarse (Salazar 2007), los movimientos entienden que sus luchas deben privilegiar el territorio como construcción social del espacio geográfico en donde expresan experiencias autogestionarias y de construcción de autonomías. En sus luchas estos movimientos contraponen a la legalidad de los opresores la legitimidad de los oprimidos. Desde esa territorialidad hacen ver cómo la depredación ambiental del capitalismo que ha provocado el recalentamiento atenta contra la vida misma. Desde la nueva construcción de la territorialidad se impulsan nuevas subjetividades combinando lo individual y lo colectivo con perspectivas generales (Almeyra 2005).

Raúl Zibechi, inspirado por el ejemplo de los zapatistas, ha profundizado en esas luchas de los espacios propios, y ha precisado que más que movimientos sociales habría que tratar de ver sociedades en movimiento. Critica las conceptualizaciones que sólo permiten apreciar como movimientos a los que tienen una estructura visible separada de la cotidianidad, y que ostentan dirigentes y

5.- Como precisa Naomi Klein, los movimientos contemporáneos latinoamericanos, aunque beben de una larga historia de militancia, no son réplicas idénticas a sus antecesores (Klein 2007: 589).



programas. Hace ver que la mayoría de los movimientos no funcionan de esa forma, pues hay movimientos sin estructura institucionalizada de acción que se erigen en movimientos por medio de un conjunto de relaciones sociales territorializadas. Este autor recomienda ver a estos movimientos desde otro lugar. Es decir, no desde las formas de organización ni desde los repertorios de movilización, sino desde las relaciones sociales y los territorios. Dejando de lado las estructuras habría que ir a los flujos y las circulaciones. Zibechi insiste en que los movimientos latinoamericanos son territorializados, producen un espacio diferencial y encarnan relaciones sociales también diferenciadas. Anota que todo movimiento social se configura a partir de los que rompen las inercias y se mueven, es decir cambian de lugar, el que se les había asignado desde determinada estructuración social. En este moverse de lugar social construyen espacios propios de expresión con capacidad de fluir y de influir. El movimiento también desplaza espacios e identidades heredadas e impuestas. El territorio es el espacio donde se despliegan relaciones sociales. Llama la atención de que los movimientos van constituyendo relaciones sociales diferentes a las hegemónicas, y que el concepto mismo de territorio se modifica. Hay un proceso que va de la aspiración de la tierra y el espacio a la creación de territorios con nuevas subjetividades en la construcción de nuevos y diferentes sujetos⁶. En los territorios se crean también economías contestatarias. En esta dinámica irrumpen muchos sujetos nuevos. Los movimientos latinoamericanos tienen sus peculiaridades. Emprenden de manera autónoma el cuidado de la salud y la promoción de la educación. Producen y hacen circular lo producido de otra forma a la imperante. Se van configurando relaciones familiares de nuevo tipo. Se van creando espacios no capitalistas, sin mercancías, sin capital y sin Estado (Zibechi 2007).

Otra precisión importante de Zibechi, también fincada en la experiencia de los zapatistas chiapanecos, es la convicción de estos nuevos movimientos respecto de que participar en instancias estatales los debilita y los desvía de fortalecer lo que es propiamente suyo. No obstante no deja de ver que hay combativos movimientos

6.- Por eso una de las tácticas importantes de la contrainsurgencia es atentar contra los territorios autónomos.



que luchan por un cambio social y que aun manteniendo relaciones con el Estado prosiguen siendo autónomos como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil. Otro dilema que encuentra Zibechi es que los movimientos latinoamericanos se encuentran en una situación muy compleja, pues por un lado se sienten defraudados por lo que hacen gobiernos que se proclaman de izquierda, y por otra “no tienen margen como para hacer una oposición que favorezca a las derechas” del continente (Zibechi 2007 c). Este autor, pese a que reconoce que a mediados de 2007 no eran los movimientos sociales los que estaban marcando la agenda sudamericana por el desgaste de la acción callejera, por abajo había más organización y más conexiones de las potencialidades para poder vetar los proyectos de las élites (Zibechi 2007 b).

En este enfrentamiento con las élites, los movimientos no sólo se encuentran con el Estado sino con los poderes fácticos, y entre ellos uno muy poderoso que es el de los medios electrónicos de comunicación. Los movimientos tienden a visibilizarse por estos medios para poder expandir su influencia; pero dichos medios los tratan de invisibilizar. Por esto mismo los movimientos han visto la necesidad de crear sus propios espacios de comunicación alternativos. Va creciendo la conciencia de que hay que enfrentar la dictadura mediática (Tamayo y Caicedo 2007). Otro obstáculo fuerte que enfrentan los movimientos, tanto ante el Estado como ante los poderosos medios de comunicación electrónica, es la creciente criminalización de la protesta social. Una advertencia que no habría que olvidar es que la problemática de los movimientos es muy compleja y cargada de grandes ambivalencias (Svampa 2007).

La discusión sobre el poder

Si bien en lo concerniente a la autonomía existen grandes avances en la dialéctica de teoría y práctica en los movimientos sociales, hay otros puntos fundamentales que necesitarían dilucidarse con más reflexiones y discusiones. Me refiero a lo que tiene que ver con el poder⁷. Así, entre los compromisos enunciados por la Declaración del Primer Encuentro de Movimientos Sociales

7.- Uno de los grandes problemas es si el gran poder concentrado y ubicuo del capital puede caer por las resistencias de poderes dispersos.



Urbanos del Ecuador se plantea “recuperar la vocación y la voluntad de poder; esto es construir diariamente las condiciones económicas sociales, ideológicas y político organizativas que garanticen una nueva hegemonía social y cultural (...) al tiempo que la fuerza para gobernar en o contra el gobierno en turno”. Otro punto resalta: “Combinar las tareas de lucha y denuncia con las tareas de construcción de nuevas relaciones sociales, mayores ámbitos de influencia y ejercicio de poder democrático, con la cualificación de las capacidades críticas y propositivas de la sociedad”. Ese poder que se pretende crear tiene que ver con la combinación de “la agenda de luchas y propuestas en el plano global con las reivindicaciones, nivel de conciencia y comprensión del mundo en lo local, con la gente concreta, de carne y hueso”. Sólo con poder podrían desarrollar economías locales, generación de empleo, y la consolidación de una política social activa. Finalmente se resalta que se tienen que combinar “las tareas de lucha y denuncia con las tareas de construcción de nuevas relaciones sociales, mayores ámbitos de influencia y ejercicio del poder democrático” (Movimientos Sociales Urbanos del Ecuador 2004).

Los movimientos deben plantearse si deben constituirse en poder alternativo. Las tendencias anarquistas fustigan cualquier manifestación de poder. Sin embargo, hay de poderes a poderes. No es lo mismo el poder opresor que el poder que experimentaban los campesinos brasileños cuando utilizando el método de Paulo Freire decían que habían alcanzado el poder de la palabra. Es cierto que muchos dirigentes de movimientos revolucionarios o progresistas que llegaron a los sitios del poder estatal fueron picados por “la mosca del poder”, como dice Frei Betto. El poder, enfatiza Frei Betto, más que cambiar a las personas hace que se “revelen”, se manifiesten. “El poder sube a la cabeza cuando ya se encontraba destilado, en reposo, en el corazón (...), embriaga, hace delirar, excita la agresividad, derrumba escrúpulos”. Por el poder la persona “se cree superior y no admite que subalternos contraríen su voluntad, sus opiniones, sus ideas y sus caprichos”. Frei Betto se queja que Brasil, siendo el país latinoamericano con más movimientos populares, viva un momento de baja por la cooptación de líderes. No obstante, el mismo Frei Betto exhorta a los movimientos a presionar al gobierno y a vivir una democracia participativa que no mire a los políticos como autoridades, pues las



autoridades no son los políticos tradicionales, sino ese “nosotros” que constituye a dichos movimientos de base. Los movimientos deben hacer de los políticos los servidores de la gente. Se plantea que hay que cambiar la inversión que se vive para que el pueblo pueda dirigir el poder público (Frei Betto 2007). Por su parte Zibechi sostiene que los movimientos crean en sus territorios “contra-poderes”, aunque reconoce que se tiene que revisar el concepto del poder, pues la misma conceptualización de poderes no estatales es insuficiente, y habría que preguntarse si se puede hablar de poder cuando lo ejerce la comunidad (Zibechi 2007).

Ciertamente hay muchos poderes. El más conocido es aquel por el cual un grupo o persona puede hacer que otro y otros hagan lo que él quiere. Este tipo de poder, puede apoyarse en la fuerza o en formas sutiles de aceptación por medio de la construcción asimétrica del consenso, y siempre es opresor. Es un poder de suma cero: lo que uno gana lo pierden los otros. Pero hay otra clase de poder que no se acapara sino que al compartirse se multiplica. Es el poder de las decisiones comunes, por ejemplo. El mandar obedeciendo de los zapatistas es una especie de poder diverso al que está acostumbrado el capitalismo. Cuando se habla de que las mujeres buscan tener poder, no quiere decir que manden a los varones, sino que se liberen y sean ellas quienes decidan libremente sobre su destino. En cualquier caso se debe tratar de evitar que los nuevos controles sociales propicien nuevos amos.

En el estudio de los movimientos sociales una regla básica es que hay que aprender de lo que hace la gente. Aunque no debemos caer en maniqueísmos. La gente también puede equivocarse al expresar socialmente la ideología dominante que no pocas veces tiene introyectada y asumida, al vivir la alienación capitalista. Frei Betto nos recuerda que el oprimido muchas veces lleva al opresor en la cabeza, por lo que la gente no siempre acierta con su voto, y no pocas veces se equivoca (Frei Betto 2007).

En todo caso habría que distinguir el poder opresor y las formas incipientes de poderes alternativos que se requieren para construir algo nuevo.⁸

8.- Enrique Dussel al hablar de los zapatistas dice que los más pobres entre los pobres, los más distintos entre los diferentes nos permiten recortar con mayor precisión desde abajo y desde fuera todos los estratos restantes del nombrado pueblo. Enfatiza que el zapatismo pone en



La discusión sobre las convergencias⁹

El paso que se quería avanzar en estos planteamientos es que más que un Movimiento social por cada época y sociedad, a inicios del siglo XXI se han venido dando muchos movimientos anticapitalistas. No hay uno que pueda exigir que los demás se le subordinen. Predomina el rechazo a las jerarquías. No obstante, hay un cemento que se necesita saber encontrar para que el conjunto de los movimientos tenga la capacidad de construir una sociedad alterna al capitalismo, el cual tiene grandes capacidades de dominio, y una de ellas es la de fragmentar a sus oponentes. La capacidad aglutinadora de los movimientos sociales anticapitalistas tiene que ver con las convergencias.

El capitalismo de la era industrial aglutinó en las fábricas a las masas de obreros, los cuales tuvieron contacto entre sí, y pudieron construir sus instrumentos de defensa que fueron los sindicatos y los movimientos obreros. El capitalismo de la globalización neoliberal ha producido una gran masa de depauperados a los que fragmenta y dispersa. Diversos núcleos se defienden con las armas de la resistencia local. Pero para poder contrarrestar el poder concentrado del poder, del dinero, y de la dominación cultural requieren nuevas formas de lucha y de maximización de sus potencialidades de defensa y de construcción de alternativas. Las formas locales son múltiples y diversas. Además de la construcción de sus propios

cuestión muchas categorías de la filosofía política y del marxismo estándar, y que, como ningún movimiento revolucionario anterior, exige mayor creatividad teórica. Afirma que el zapatismo es una revolución dentro de las revoluciones, y que la revolución de las mujeres zapatistas es una revolución dentro del zapatismo. Resalta que los zapatistas preguntan y no dicen qué hacer; han borrado el vanguardismo; nos han recordado la existencia de la dignidad como el fundamento de todos los valores. Otro de sus aportes ha sido el reconocimiento del otro que es algo fundamental para el diálogo. En todo este tratamiento, Dussel destaca que los zapatistas han replanteado el problema del poder entendido como la unidad de voluntades de los miembros de la comunidad por el acuerdo. En esta forma el poder reside en la comunidad. El que ejerce delegadamente el poder lo hace obedeciendo al poder de la comunidad. Manda obedeciendo. Se trata de una autoridad obediente, lo que constituye una inversión de la definición del poder. En este sentido el poder no se puede tomar, sino que se ejerce delegadamente en una estructura de relaciones humanas. Advierte que no es una reedición del anarquismo, sino una nueva concepción del poder (Dussel 2007).

9.- Al hablar de las convergencias, sobre todo en el caso mexicano, no se está pensando en convergencias con partidos, sino de las convergencias de movimientos anticapitalistas con otros que tengan esa misma orientación tanto local como mundialmente. Los partidos, como lo muestran muchas encuestas, han caído en un gran descrédito, porque piensan en sus propios intereses y se encuentran de espaldas a la gente. Además son formas que responden a la organización industrial. Los zapatistas tienen razón en esforzarse por encontrar nuevas formas de hacer política.



territorios y espacios, necesitan ensayar otro tipo de espacios en los que puedan encontrarse, comunicarse y reflexionar sus experiencias, encontrar lo diferenciante, pero también los sustratos comunes. Las convergencias resultan los instrumentos para dinamizar sus potencialidades.

Las convergencias se inscriben en un proceso donde ya no se puede postular a un actor privilegiado del cambio, sino “una calidoscópica panoplia de agentes, y en vez de un resultado único de tipo universal y homogenizador, hay una distribución más amplia de efectos” (Alonso 1990: 41). Las convergencias incluyen a ese conjunto de sujetos plurales que van coincidiendo, que se van identificando, que van planteando una meta común de transformación. Se trata de una nueva masa que supera la dispersión, la fragmentación, y la expresión meramente espontánea con innovadoras formas orgánicas de nuevo tipo. Se va fraguando así un conglomerado diverso y plural. No cualquier coyuntura es apta para desatar un proceso convergente. Hay momentos en que desde abajo se pueden generar alternativas propias; pero hay otras coyunturas en donde cunde la confusión y el estancamiento. Las convergencias no son lineales ni siempre ascendentes. Tampoco son susceptibles de fraguarse al calor de voluntarismos. No son algo que surja naturalmente. Son fruto de construcciones sociales. Constituyen una especial acción colectiva donde se entrelazan fines, estímulos y campos de acción. Se van fraguando contactos por medios de las mismas luchas que hacen coincidir de alguna forma. Se van tejiendo complejas redes en varios niveles desde lo micro, alcanzando lo meso hasta llegar a lo planetario. Las convergencias pueden adquirir dimensiones muy diferentes. Y en sentido estricto sus nexos, más que un anudamiento reticular se parecerían más bien al campo de fuerzas de los átomos. Hay muchas fórmulas orgánicas de las convergencias, y van abonando a la construcción de una cultura política de nuevo tipo.

Las convergencias están condicionadas y van condicionando una cultura que crea y recrea; corresponden a nuevos comportamientos, a nuevos hábitos, a nuevas prácticas que por medio de su ejercicio consolidan lo nuevo convergente. El reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad como constitutivo, tanto de la lucha para transformar la sociedad como



para diseñar una sociedad mejor, es parte de esa nueva cultura. No puede haber un sujeto que dirija a los demás. El campo simbólico que propician las convergencias no es el de la exclusión para afirmarse, sino el de la aceptación y reconocimiento pleno de una pluralidad convergente como única posibilidad de ser. Los procesos autogestivos se valoran como opción en contra de los lastres burocratizantes. La cultura convergente es deudora de la experiencia de los movimientos sociales, y conduce a nuevas movilizaciones y movimientos.

Las convergencias son el resultado de procesos largos, penosos, con avances, estancamientos y aun retrocesos; con no pocas contradicciones. Pero posibilitan florecer lo propio junto con lo próximo y aun lo lejano (Alonso 1990). Las convergencias, al ser un proceso de aglutinamiento de diferentes componentes, dinamizan la atracción de nuevas unidades. Las convergencias se consiguen en confluencia donde la búsqueda de intereses específicos no atenta contra un objetivo mayor conglutinante. Una condición básica para su existencia es el respeto de las autonomías concurrentes en cooperación. Estrategias autónomas y estrategias convergentes deben coexistir.

Las convergencias son en cierta medida una apuesta, y no están exentas de la incertidumbre. Se construyen y se mantienen desde las potencialidades desde abajo. Se trata de procesos creados colectivamente, que implican también un aprendizaje de la misma naturaleza. Sus acciones son multidimensionales. Implican representaciones sociales. Van combinando diferentes planos y reconocimientos mutuos de los integrantes. Las convergencias tienen fases. Hay momentos de expresión y otros de soterramiento e hibernación. Pueden perderse también los lazos y desarticularse. Son al mismo tiempo procesos y movimiento. Las convergencias tienen muchos retos internos y externos. Viven una tensión entre la participación y la representación de conglomerados humanos amplios. Las convergencias llevan gérmenes de una sociedad diversa de participación consensual (Alonso 1993). Pero no habría que olvidar que las convergencias son medios y nunca fines.

Las resistencias son importantísimas, pero no bastan. La multiplicación de instancias autónomas expresan una situación novedosa con miras a la transformación, pero en su accionar aisladas



tienen un alcance limitado. El viejo cuento de la antigua Roma del padre pobre con numerosos hijos que quiere dejarles una herencia mejor que cualquier bien físico, creo que sigue vigente. Lo sintetizo. El anciano sintiendo que estaba próximo a morir reunió alrededor de su lecho a todos sus hijos. Les pidió que salieran y que cada uno trajera dos varas. Cuando regresaron les dijo que con ellas reunieran dos montones. Del primero cada uno tenía que tomar una vara. Les mandó que, usando sus manos, intentaran quebrarlas, cosa que todos hicieron fácilmente. Después dió la orden de amarrar muy bien el segundo conjunto, y solicitó que repitieran lo que acaban de hacer con las varas sueltas, pero ahora con el atado. Nadie pudo. Entonces sentenció: eso es lo que les dejo, la constatación de que si andan solos los van a destruir; pero si permanecen juntos serán muy fuertes.

Samir Amin ha profundizado sobre la temática de las convergencias. Parte del hecho de que la mundialización de las estrategias del capital llama a la respuesta de sus víctimas. Se pregunta si no habría que concebir la creación de una nueva internacional, susceptible de hacerse un instrumento eficaz para la construcción de las convergencias en las luchas contra el capitalismo. No se trataría de un remedo de las otras internacionales, aunque estaría más cerca de lo que fue la primera internacional de trabajadores, abierta a todos los que quieran construir la convergencia en la diversidad. Esta internacional debería proponerse derrotar al neoliberalismo en todos sus niveles, restaurar los derechos soberanos de los pueblos, y condenar la concepción imperialista-colonial de la gestión liberal mundializada; debería englobar todos los movimientos de resistencia y de lucha de los pueblos, garantizar su participación voluntaria y la construcción de estrategias comunes combinando libertad e igualdad (Amin 2007).

Mientras se llega a la maduración en estos planteamientos, muchos movimientos han ido atisbando que un paso indispensable es la construcción de convergencias. El primer compromiso enunciado en la Declaración del I Encuentro de Movimientos Sociales del Ecuador dice: “Reafirmar la voluntad de construir un serio esfuerzo de articulación, unidad política y coordinación entre las diversas expresiones sociales, locales y sectoriales” (Movimientos Sociales Urbanos del Ecuador 2004).



Una reunión de movimientos sociales en Santiago de Chile culminó también con un manifiesto. Se dieron cita los días 8 y 9 de noviembre de 2007 representantes de organizaciones sociales, políticas, culturales y de pueblos originarios. Los participantes denunciaron que el modelo neoliberal se traducía en extrema concentración de la riqueza, la exclusión social y política de las grandes mayorías. Analizaron cómo los poderes fácticos y el gran capital controlaban la política, los medios de comunicación y la institucionalidad. Pero vieron con esperanza el hecho del resurgimiento de un extendido protagonismo de los movimientos sociales. Valoraron que las luchas articuladas, cada vez más amplias y persistentes, influyeron para que en varios países hubieran sido elegidos gobernantes afines y sensibles al gran ideario de emancipación, unidad e integración latinoamericana. Constataron que la nueva realidad latinoamericana hacía ver una multiplicidad de vertientes sociales, culturales e ideológicas que adoptaban originales métodos y estructuras, diversos lenguajes, formas de lucha y propuestas programáticas. Esa diversidad resultaba ser una antítesis del dogmatismo, del sectarismo y del hegemonismo, y era vista como una fuerza y legitimidad. El manifiesto destaca que los movimientos sociales avanzan hacia propuestas políticas unitarias y contribuyen a levantar una nueva alternativa que permita a Latinoamérica intervenir con fuerza propia en los problemas que afronta la humanidad. Esas convergencias parten de las luchas por la protección al ecosistema; la defensa de la tierra, los territorios y derechos de los pueblos originarios; el rechazo a la expoliación y enajenación de los recursos naturales; las reivindicaciones de los trabajadores; el rechazo a la expropiación de los ahorros provisionales; la denuncia de las bases militares estadounidenses en sectores estratégicos del continente; la defensa de los derechos humanos; las luchas por garantizar los derechos a la salud, educación, vivienda, trabajo y previsión; en contra de la discriminación de la mujer y los adultos mayores; por los derechos de la juventud y otros sectores avasallados por las políticas neoliberales. En esta perspectiva de las convergencias, ese manifiesto rechaza las políticas que buscan atomizar las organizaciones sociales subordinándolas como insumos de políticas estatales funcionales que apuntan a perpetuar el modelo económico vigente.



Dicho manifiesto es una condensación de los planteamientos y prácticas de los movimientos sociales. Enfatiza que los movimientos sociales no se conforman con cambios cosméticos, sino que están planteando un rechazo total al actual modo de dominación económica, política y cultural la cual implica la comercialización de todos los ámbitos de la vida pública y personal. Los movimientos están contra el ánimo de lucro como supremo valor de la sociedad. Los movimientos anuncian que proseguirán su lucha por la recuperación de los recursos naturales, mineros, hídricos, pesqueros, forestales y energéticos. Prosiguen demandando reformas agrarias y la soberanía alimentaria. Proponen una integración energética en armonía con el medio ambiente. Resaltan las formas de economía solidaria. Hay pronunciamientos por el desmantelamiento de los mecanismos de opresión que conjugan edad, clase, sexo, género y etnia. Se oponen a la satanización de las luchas sociales. Levantan la bandera del respeto y reconocimiento a las culturas y autonomías de las comunidades originarias. Entre los puntos enumerados de la lucha convergente apuntan hacia los derechos migratorios. Hay un convencimiento de que los movimientos de los países latinoamericanos pueden unirse a pesar de la diversidad geográfica, étnica, cultural y política para impugnar y construir otras soluciones. No dejan de tener en cuenta que las luchas de los movimientos se enfrentan a enemigos carentes de escrúpulos, cuya voracidad y hegemonismo han significado enormes tragedias para los pueblos; no obstante saben de la valentía de los integrantes de dichos movimientos (Minga Informativa de Movimientos Sociales 2007).

A finales de octubre de 2007 una red internacional de movimientos sociales¹⁰ ha hecho un llamamiento en el contexto del Foro Social Mundial para que los movimientos y las organizaciones que buscan otros mundos posibles se conjunten desde sus propios lugares para la semana de acción global del 19 al 26 de enero de 2008

10.- Los convocantes han sobrepasado los mil organismos y movimientos mundiales, entre los que están la Vía Campesina, el Foro mundial de alternativas, la Unión sindical solidaria de Francia, la Marcha mundial de mujeres, la Nueva alternativa para el desarrollo, ATTAC, Europa solidaria sin fronteras, el Movimiento boliviano por la soberanía y la integración solidaria de los pueblos contra el TLC y el ALCA, y muchísimas organizaciones más de todo el mundo.



y por un día de movilización y acción mundial el último día de esa semana. Esta acción simultánea por todo el mundo, localmente realizada, la encuadran en la búsqueda de alianzas entre los movimientos sociales. En el llamamiento se apunta que los movimientos sociales están enfrentando una nueva etapa de ofensiva capitalista. Hay una búsqueda desenfrenada del máximo beneficio, que origina contaminación, cambio climático y pone en peligro el equilibrio natural. Se precisa que el actual periodo se caracteriza sobre todo por la instauración de un estado de guerra global permanente. Se trata de una guerra de recolonización bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y, saqueando a los pueblos de todo el planeta, tiene como finalidad el control de los recursos naturales. Los desplazamientos forzados y las expropiaciones son consecuencia de hacer negocio con la tierra, el agua y los demás recursos. Ante esto las movilizaciones de los movimientos sociales contra este estado de guerra permanente consisten en crear nuevas formas de solidaridad internacional con los pueblos que están resistiendo. Cuando los movimientos se oponen a la privatización de los recursos naturales en pro de las compañías trasnacionales, se les tilda de terroristas. Este llamamiento plantea que los movimientos han detectado sin problemas a sus enemigos directos, como el G.8, el Banco Mundial, la OMC y el FMI que están al servicio de las trasnacionales. El llamamiento insiste en que los movimientos sociales tienen que lograr una convergencia de las movilizaciones globales contra sus enemigos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, cuyos habitantes sufren los efectos de las políticas neoliberales. Este llamamiento empezó a buscar firmas de muchos más grupos y movimientos en noviembre de 2007¹¹. En esta búsqueda de convergencias se recalcó que los movimientos que ya estaban comprometidos habían puesto toda su pluralidad, diversidad y riqueza de propuestas alternativas contra el neoliberalismo, el colonialismo, el racismo, y el patriarcado que generaban violencia, explotación, exclusión, pobreza, hambre, desastre ambiental y negación de los derechos humanos. Estos

11.- A este movimiento le gustaría por ejemplo que las comunidades zapatistas discutieran esta propuesta; y si les pareciera, que diseñaran las acciones que acordaran, y que hicieran saber que las van a realizar conjuntamente con muchos movimientos en el mundo entero. Esta iniciativa es desatadora de convergencias.



movimientos han puesto especial énfasis en reforzar la solidaridad y conseguir las convergencias entre sus luchas con vistas a la construcción de alternativas (CADTM 2007). Muchos movimientos sociales están convencidos de que para acceder a otros mundos posibles en los que imperen la justicia, la libertad, la igualdad y respeto a la vida misma se requiere la construcción de convergencia.¹²

REFERENCIAS:

Almeyra, Guillermo, “Movimientos sociales, resistencia, construcción de una subjetividad no alienada”, ponencia en el *Coloquio: Imperio y Resistencias*, UAM-Xochimilco, octubre de 2005, en <http://rcci.net>

Alonso, Jorge, *En busca de la convergencia*, ediciones de la Casa Chata, México, 1990

Alonso, Jorge, “Convergencia y alternativa”, en *Sociedad y Estado*, núm. 6, mayo-agosto de 1993, pp. 52-66

Amin, Samir, “De Bandung à la 5^e Internationale”, *Alternatives Sud*, vol. 14 núm. 3, 2007, pp. 177-197

CADTM, “Llamado a un día de movilización y Acción Global el 26 de enero de 2008”, Brasil, noviembre de 2007, en www.cadtm.org

Carrillo, Ricardo, “Movimientos Sociales y hegemonía, Programa Andino de Derechos Humanos”, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, julio de 2003, en www.uasb.edu.ec/padh

Dussel, Enrique, *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta, 2007.

Frei Betto, “Entrevista” Buenos Aires, noviembre de 2007, en www.insumisos.com

Klein, Naomi, *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007.

12.- La reflexión sobre los movimientos sociales anticapitalistas puede ofrecer pistas tanto sobre los temas que hay que pensar, y de manera eminente, sobre las acciones que convendría emprender



Minga Informativa de Movimientos Sociales, “Manifiesto de Santiago,” Santiago de Chile, noviembre de 2007, en <http://movimientos.org>

Movimientos Sociales Urbanos del Ecuador, “Declaración del I Encuentro,” Quito, julio de 2004, en : www.llacta.org.

Salazar, Robinson, “Reconstruyendo la política de los movimientos sociales”, en *Theomai*, núm. 16, segundo semestre de 2007, en www.revista-theomai.unq.edu.ar

Svampa, Maristella, “Movimientos sociales y escenario político,” Venezuela, Clacso, 2007 en www.cumbresocial.org.ve

Tamayo, Eduardo y Gissela Caicedo, “Ecuador: Comunicación, movimientos y políticas públicas”, noviembre de 2007, en www.servindi.org

Zibechi, Raúl, *Las periferias urbanas, ¿contrapoderes de los de abajo?*, mimeo, 2007.

Zibechi, Raúl, “América Latina: el resistible retorno de las derechas”, en www.insumisos.com, agosto de 2007 (b).

Zibechi, Raúl, “Entrevista a Immanuel Wallerstein”, octubre de 2007 (c), en www.insumisos.com.



Ni el Centro ni la Periferia...

PARTE III.- TOCAR EL VERDE. EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA DESTRUCCIÓN.

“No basta con enterrar al capitalismo, hay que sepultarlo boca abajo.
Para que, si se quiere salir, se entierre más”.

Don Durito de La Lacandona

Varias veces se ha dicho acá que el poderío norteamericano está liquidado, incluso se han adelantado albricias por la defunción del capitalismo como sistema mundial. En la repartición de esquelas y lugares en la lista de espera para la funeraria de la historia, se han incluido: al socialismo, la economía política, el régimen político en México y la capacidad militar del opresor mundial, nacional y local.

Se nos ha invitado a dejar de preocuparnos por lo que nos explota, despoja, reprime, desprecia. Se nos ha exhortado a discutir y acordar ya lo que sigue a esta pesadilla.

En fin, los letreros de “CLAUSURADO” y “EN PROCESO DE DEMOLICIÓN” se han colocado en edificios que, permítanos la desconfianza cultivada con esmero a lo largo de 515 años, a nosotras, a nosotros, a los zapatistas, nos parecen todavía no sólo sólidos, también en plenas funciones y bonanzas.

La soberbia suele ser mala consejera en cuestiones prácticas y teóricas. Ella fue la que alimentó aquello de “no le han quitado ni una pluma a mi gallo”, “las encuestas me favorecen por 10 puntos”, “sonría, vamos a ganar”, “Oaxaca no será Atenco”.

No vaya a ser que una soberbia parecida sea el aliento para eso de que debemos sentarnos a ver pasar el cadáver del enemigo.

Más adelante, en otra de estas sesiones, señalaremos el asunto de la guerra. Ahora quisiéramos enfocarnos más detenidamente en señalar algunas destrucciones que sí se están operando y que, a diferencia de las mencionadas más arriba, pueden ser constatadas “in situ” (¡Orales! ¡Latín! Ahora sí me ví muy académico).



Más que en una descripción o un pase de lista, quisiéramos detenernos en un aspecto que se suele pasar por alto en esas otras destrucciones. Y hablo de las destrucciones de la naturaleza, sea vía deforestación, contaminación, desequilibrio ecológico, etcétera, así como de las mal llamadas “catástrofes naturales”. Y digo “mal llamadas” porque cada vez es más evidente que la sangrienta mano del capital acompaña estas desgracias.

Ya en otras ocasiones hemos señalado que el capitalismo, como tendencia dominante en las relaciones sociales, todo lo convierte en mercancías; que en su producción, circulación y consumo, la ganancia es el eje articulador de su lógica; y que el afán de ganancia busca también la “aparición” de nuevas mercancías, y la creación o apropiación de nuevos mercados.

Tal vez se nos tache de demasiado “ortodoxos” o “clásicos” (algo de lo que, como ha sido evidente en estos 14 años, seguramente se puede acusar al neozapatismo), si insistimos en esto de que al capital le interesan las ganancias, por cualquier medio y de cualquier forma, todo el calendario y en toda la geografía.

Lo entendemos.

Pero les pedimos a quienes ven hacia arriba que, al menos por un momento, dejen de lado sus lecturas de “Vuelta”, “Letras Libres”, “Nexos”, “TV y Notas” y las conferencias magistrales de Al Gore; dejen descansar unos minutos sus fantasmas del Gulag y el Muro de Berlín; apaguen un momento los cirios encendidos al ex candidato “menos malo”; pongan en “stand by” sus análisis que no saben diferenciar entre una movilización y un movimiento; y concedan que, tal vez sí, es probable, es un supositorio, pudiera ser que, en efecto, el capital pretenda convertir todo en mercancía y ésta en ganancia.

Revisen ahora, con detalle, cada una de las distintas destrucciones que el planeta padece y verán cómo aparece el capital usufructuando.

Primero en las causas de la desgracia, y después en sus consecuencias.



Tabasco y Chiapas. Las geografías y los calendarios de la destrucción.

A varias semanas de que el río Grijalva y el río Carrizales se desbordaron, poniendo el 70 por ciento del territorio del suroriental estado mexicano de Tabasco bajo el agua, parecería que se abre una nueva etapa: la de la reconstrucción y la de las justificaciones inaceptables. El saldo es escalofriante: un millón de afectados y, al menos, 80 mil viviendas destruidas. Además, el peligro latente de un nuevo desbordamiento.

En el gobierno del panista Felipe Calderón, se ha buscado evitar una discusión seria sobre lo que motivó la inundación bajo el argumento de “no politizar la situación”: el 8 de noviembre pasado, el secretario de Gobernación dijo: “la emergencia es la emergencia y hay que resolverla, no encontrar culpables”.

Claro que no se pueden encontrar culpables si no se hace una evaluación seria de lo que pasó. La realidad es que, conforme la población se siente más segura en lo que tiene que ver con su integridad física, la discusión sobre lo que pasó es el tema central de las pláticas, no podemos decir que de sobremesa porque no hay mesas, sino en los refugios, en las calles, en los campos.

De la misma manera, en las esferas de las diversas corrientes políticas del país el tema comienza a manifestarse, no siempre de manera desinteresada. Desde luego, es un absurdo pedir que no se politice lo que ahí sucedió, cuando atrás de todo existen una serie de políticas públicas que han permitido, en paralelo a las causas naturales, la situación que hoy se vive en Tabasco.

Felipe Calderón, al grito de “vi la película de Al Gore”, se escudó en una explicación muy de moda en nuestros días: el cambio climático: “No nos equivoquemos, el origen de la catástrofe está en la enorme alteración climática”, dijo.

Así que no es necesario buscar o ubicar una responsabilidad concreta. Parecería que, para el autodenominado presidente, el cambio climático es una tragedia cuasi divina, que no tiene nada que ver con el modelo de desarrollo que se ha aplicado y que se sigue aplicando. Es muy probable que esta inundación tenga algo que ver con ese cambio climático, lo que sería importante dilucidar son las razones de eso.



Cecilia Vargas, periodista de La Verdad del Sureste, nos dice: “una de las causas de la inundación es la venta de tierras y la construcción de casas y almacenes comerciales en zonas pantanosas, que tienen que ser rellenadas, tapando así los vasos reguladores de la ciudad e impidiendo la circulación y absorción del agua. En zonas rellenadas (o rellenos) se construyeron centros comerciales como Wall Mart, Sam’s, Chedraui, Fábricas de Francia, Cinépolis (construidos durante los gobiernos de Roberto Madrazo y Manuel Andrade)”.

O, como señalan los habitantes indígenas de la zona chontal: “dicen los abuelitos que antes llovía más o igual, pero no se inundaba, ¿por qué ahora sí? Dicen que es por las construcciones que están haciendo y que tapan los caminos del agua”.

Posteriormente, el señor Calderón responsabilizó, en el colmo de la estupidez, a la luna por las tremendas mareas que provocó.

Sin embargo, María Esther, habitante de la ciudad de Villahermosa y compañera de la Otra Campaña, utiliza el sentido común tan ajeno a los “expertos”, y señala un suceso extraño: “la Laguna de las Ilusiones, que se encuentra en pleno Villahermosa, nunca se desbordó, y subió apenas su nivel, a diferencia de otros años. Si el origen fundamental de la catástrofe hubieran sido las lluvias, esa laguna tendría que haberse desbordado y no sucedió”.

Y coinciden la periodista y María Esther: “las inundaciones fueron un crimen, porque hubo un desfogue de la presa Peñitas cuando ya no daba más, y fue ésta el agua que llenó Villahermosa”. Más adelante, citan un documento del Comité Nacional de Energía, del 30 de octubre, en donde se señala que “la presa Peñitas está al borde del colapso porque no se destina el agua a generar electricidad mas que en las noches, mientras la base de la generación eléctrica es por medio de gas y llevado por industrias privadas”. Atrás está Repsol, la multinacional española que “adonde pisa no vuelve a crecer la hierba”. En el documento, de marras, se advierte que “es necesario abrir las compuertas, porque los embalses de las presas ya están al máximo” y exigen a la Secretaría de Energía la generación permanente de energía por medio de las hidroeléctricas.

El hecho concreto es que si uno recorre Villahermosa constata



que la zona hotelera, la colonia Tabasco 2000, y otras zonas “ricas” de la ciudad no fueron afectadas, gracias a las obras que, en años pasados, ahí sí se hicieron para prevenir las inundaciones (el bordo de contención del río Carrizal).

En medio de las catástrofes se mide la estatura de los políticos... y de los analistas. Esta ocasión no ha sido la excepción. En medio de esta tragedia ha quedado claro que los tres partidos principales que existen en México comparten la responsabilidad de lo que sucedió.

Tanto la presidencia de la república en manos del derechista PAN, como la gubernatura en manos de un militante del corrupto Partido Revolucionario Institucional, como las presidencias municipales, mayoritariamente en manos del supuestamente izquierdista Partido de la Revolución Democrática, han evidenciado su profundo desapego de la sociedad.

El ejemplo más claro de esta situación se vivió el 31 de octubre, cuando el autodenominado presidente de México, Felipe Calderón, llegó a Tabasco para hacer una gira para evaluar la situación. Viendo que había personas que estaban colocando costales en el malecón para crear un dique, decidió ayudar y durante 15 minutos se puso a trabajar, junto con su señora esposa y algunos miembros de su gabinete. Este tipo de actitudes, tan cercanas a lo que era la forma de gobernar del PRI, tenían fuerte impacto social y mediático, pero ahora solamente provocan indignación y rabia.

Pero peor, al ver que había mucha gente únicamente mirando y ante los “sollozos” del gobernador, a Felipe Calderón le ganó el coraje y amenazó a los que solamente miraban diciéndoles: “¡Bájense a ayudar o mando por ustedes!”, e inmediatamente ordenó a los militares que fueran por los hombres para ayudar a llenar los sacos de arena. La gente no se inmutó, la mirada adquirió un sentido de desprecio, los soldados tampoco se movieron, entendiendo que la orden era agregar gasolina al fuego; todo esto provocó que el supuesto presidente se retirara del lugar y diera por terminada su faena de reconstrucción, sus quince minutos de trabajo no se convirtieron en sus quince minutos de gloria y sí en cambio de vergüenza. Uno de los que estaban mirando comentó después, alzando la voz y sin ningún temor: “es fácil venir aquí 15 minutos a tomarse una foto, a que lo graben los noticieros de televisión, a darse



un bañito de pueblo y luego irse a su casa y cenar y dormir cómodamente con su familia”.

A varias semanas de que inició la tragedia de Tabasco, lo que queda en los ojos de los habitantes de ese lugar es la gran solidaridad que su situación ha despertado entre el pueblo de México. La mayor parte de los alimentos, bebidas y medicinas que les han llegado han sido recolectadas entre la sociedad civil mexicana.

Mientras que las diversas despensas que vienen de diferentes gobiernos, ya sea el federal o los estatales o municipales, están invariablemente etiquetadas con los logos que identifican al partido político en el cual milita el funcionario, la ayuda ciudadana tiene como característica el anonimato. Nada que ver con el diferendo entre el gobierno federal y el del Distrito Federal, ni a Felipe Calderón ni a Marcelo Ebrard les importa nada la situación de los damnificados, lo único que les interesa es tomarse la foto: uno llenando sacos de arena, con la habilidad de un abogado egresado de universidad privada, y el otro dando banderazos de salida, con cara de bobo, rodeado de camarógrafos y periodistas a modo.

Pero, hay otra ayuda que se hizo presente desde los primeros días en las comunidades más pobres de Tabasco, las que colindan con el estado de Chiapas: la que se hace de pueblo pobre a pueblo pobre. Nos narra una habitante de la zona:

“Hubo un interés de parte de los compas zapatistas de saber cómo estábamos, en qué condiciones estábamos cada uno. Nos dijeron que si necesitábamos salir podíamos contar con los municipios autónomos zapatistas como albergues seguros.

Eran días difíciles; no había comunicación, se cortaron las líneas de teléfono y las carreteras, el agua potable. Incluso en muchos lados no había luz, escaseaban los alimentos y el agua para consumo, pero, en medio de todo eso, teníamos la certeza de saber que contábamos con techo y comida segura en los municipios autónomos.

No fue fácil la comunicación entre nosotros, más o menos sabíamos quiénes se habían inundado por la ubicación de cada quién, sabíamos que estaban con vida aunque padeciendo este desastre provocado.



Entonces, la respuesta fue al estilo zapatista: rápida, efectiva y segura. Los compas bases de apoyo convocaron en Tila, Chiapas, y en los municipios autónomos a la solidaridad con nosotros. Se puede decir que los tres camiones de carga que vinieron de Tila, el día 3 de noviembre, fue de las primeras ayudas que el estado recibió, cuando no teníamos comunicación telefónica ni había paso en carreteras más que para vehículos pesados.

Sabíamos que, junto con la ayuda de la sociedad civil y la parroquia de Tila, venía el apoyo de las bases zapatistas de la zona norte. Sabíamos que los compas estuvieron trabajando día y noche en el acopio. Y la ayuda fue no sólo oportuna, sino maravillosa. Cuando no había cómo guisar en las casas, sólo en algunos albergues, nos llegaron tres camiones llenos de pozol (bebida típica de los indígenas tanto de Chiapas como de Tabasco), tostadas, y todo lo que es nuestros alimentos tradicionales y no como los diversos gobiernos que nos daban esas horribles sopas instantáneas. Efectivamente, fueron los primeros en llegar y todo mundo se admiraba y agradecía este apoyo tan oportuno y además tan de abajo, tan sabedor de nuestros alimentos, de lo que la gente ya extrañaba, el pozolito, la tortilla. Luego, dos días después, otros tres camiones y así varios viajes”.

Y, luego, llena de emoción narra: “Pero la región de Tacotalpa estaba incomunicada, ahí no entraban ni los camiones pesados. Los compañeros bases de apoyo zapatista nos dijeron que no tuviéramos pena, que iba a llegar el apoyo especial para ellos y fue así como, en medio de la serranía de Tacotalpa, ante la mirada asombrada de los poblados vecinos, se vio bajar de la montaña una fila larga de más de 50 hombres, 30 mujeres y muchos niños, meros bases de apoyo zapatista, quienes en dos días diferentes bajaron, cargando en sus hombros por varias horas, sacos con maíz, frijol, tostadas, pozol, pinol, azúcar, naranjas, mandarinas, limones, calabazas, yucas, macal, agua embotellada, hervida de los arroyos de la montaña, para los y las compas tabasqueñas... Esto a través del Municipio Autónomo El Campesino, pero sabemos que fue apoyo de otros municipios que de buen corazón dieron lo que tenían y como siempre eso que tienen es muy grande, muy valioso, que rompe cualquier dificultad por grande que parezca”.

Para los que presenciamos esto fue algo maravilloso ver a



hombres, niños, mujeres, ancianos del color de la tierra traer el sustento que necesitamos los compas de acá de este lado de la zona baja. Después llegaron otras dos camionetas con otra ayuda similar. Pero no sólo venían a dar la ayuda, también venían a escuchar nuestro dolor, que dijéramos qué era lo que estaba pasando, cómo estábamos, qué es lo que realmente provocó todo esto, cómo es que se está viviendo abajo esta tragedia. Que sacáramos nuestro dolor, para comenzar a curarlo.

No hay palabras con las cuales podamos agradecer a todos y cada uno de los compañeros bases de apoyo zapatistas, que con buen corazón y con verdadero humanismo nos comparten su pan, su agua y su lucha por construir un mundo donde quepan muchos mundos.

Desde luego, nada de esto apareció en los grandes medios de comunicación mexicanos. Además de las pistas de hielo, lo que insistentemente se nos dijo en ellos es que toda la clase política se acusaba entre sí de lucrar con la tragedia. Así, por ejemplo, el ministro del Trabajo se confrontó con el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, el primero llamó ruin al segundo y éste le respondió, llamándole porro. Lo peculiar es que ambos tenían razón.

Aquí tienen ustedes una diferencia fundamental e irreconciliable entre los que buscamos nosotros, nosotras, en el movimiento que todavía se llama La Otra Campaña, y los que se aglutinan en torno al lopezobradorismo.

Ellos quieren un mundo con pistas de hielo, playas artificiales, segundos pisos, y el glamour del primer mundo.

Nosotras, nosotros, queremos un mundo como ése que bajó de la montaña zapatista para ayudar al necesitado, es decir, otro mundo.



Algo de Geografía y Calendario básicos.

Hay en el Caribe, tendida al sol y cual verde caimán, una alargada isla. “Cuba” se llama el territorio y “Cubano” el pueblo que ahí vive y lucha.

Su historia, como la de todos los pueblos de América, es una larga trenza de dolor y dignidad.



Pero hay algo que hace que ese suelo brille. Se dice, no sin verdad, que es el primer territorio libre de América.

Durante casi medio siglo, ese pueblo ha sostenido un desafío descomunal: el de construirse un destino propio como Nación.

“Socialismo” ha llamado este pueblo a su camino y motor. Existe, es real, se puede medir en estadísticas, puntos porcentuales, índices de vida, acceso a la salud, a la educación, a la vivienda, a la alimentación, desarrollo científico y tecnológico. Es decir, se puede ver, oír, oler, gustar, tocar, pensar, sentir.

Su impertinente rebeldía le ha costado sufrir el bloqueo económico, las invasiones militares, los sabotajes industriales y climáticos, los intentos de asesinato contra sus líderes, las calumnias, las mentiras y la más gigantesca campaña mediática de desprestigio.

Todos estos ataques han provenido de un centro: el poder norteamericano.

La resistencia de este pueblo, el cubano, no sólo requiere de conocimiento y análisis, también de respeto y apoyo.

Ahora que tanto se habla de defunciones, habría que recordar que ya se llevan 40 años de tratar de enterrar al Che Guevara; que a Fidel Castro lo han declarado muerto ya varias veces; que a la Revolución Cubana le han marcado, inútilmente hasta ahora, decenas de calendarios de extinción; que en las geografías que se trazan en las estrategias actuales del capitalismo salvaje, Cuba no aparece, por más que se empeñen.

Más que como ayuda efectiva, como señal de reconocimiento, respeto y admiración, las comunidades indígenas zapatistas han enviado un poco de maíz no transgénico y otro más poco de gasolina. Para nosotras, nosotros, ha sido nuestra forma de hacerle saber a ese pueblo que sabemos que las más pesadas de las dificultades que padece, tienen un centro emisor: el gobierno de los Estados Unidos de América.

Como zapatistas pensamos que debemos tender la mirada, el oído y el corazón hacia este pueblo.

No vaya a ser que, como a nosotros, se diga que el movimiento



es muy importante y esencial y bla, bla, bla; y cuando, como ahora, somos agredidos, no hay ni una línea, ni un pronunciamiento, ni una señal de protesta.

Cuba es algo más que el extendido y verde caimán del Caribe.

Es un referente cuya experiencia será vital para los pueblos que luchan, sobre todo en los tiempos de oscurantismo que se viven ahora y se alargarán todavía algún tiempo.

En contra de los calendarios y geografías de la destrucción, en Cuba hay un calendario y una geografía de esperanza.

Por esto ahora decimos, sin estridencias, no como consigna, con sentimiento: ¡Que viva Cuba!

Muchas gracias.

Subcomandante Insurgente Marcos.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Diciembre del 2007.

P.D.- Que confirma que la Luna es rencorosa y cuenta la leyenda del origen de Sombra, el guerrero:

SOMBRA, ELLEVANTADOR DE LUNAS.

Lo cuento como le contaron. Fue hace tiempo, mucho. No hay calendario que lo ubique. El lugar en que ocurrió no tiene geografía que lo señale. Sombra, el guerrero, todavía no era guerrero ni era aún Sombra. Cabalgaba la montaña cuando le dieron la noticia.

“¿Dónde?”, preguntó.

“Allá, donde la hendidura de la montaña”, fue la vaga referencia que le dieron.

Cabalgó Sombra, que no era Sombra todavía. La noticia recorría las cañadas de extremo a extremo:

“La Luna. Cayó. Así nomás. Como que se desmayó y se vino a caer. Despacito vino, como no queriendo. Como no me miren. Como no den cuenta. Pero bien que la miramos. Como que paró sobre el



cerro y luego se fue rodando hasta el fondo del barranco. Allá fue. Claro lo vimos. Era luz, pues. La Luna era.”

Llegó Sombra al borde del barranco, se apeó del caballo. Despacio bajó al fondo. La encontró a La Luna. Con mecapal la rodeó. Sobre su espalda la cargó. Subieron Luna y Sombra montaña arriba. Sombra sobre el camino, Luna sobre Sombra. Llegaron hasta la punta más alta del cerro. Para lanzarla de ahí de nuevo al cielo, dijo Sombra. Para que de nuevo anduviera Luna los caminos de la noche. No quiero, dijo Luna. Acá quiero quedar, contigo. Tibia será mi luz para ti, en la noche fría. Fresca en el ardiente día. Tú me traerás espejos que multipliquen mi brillo. Contigo quedaré, acá. Sombra dijo no, el mundo, sus hombres y mujeres, sus plantas y animales, sus ríos y montañas, la Luna necesitan para bien mirar su paso en la oscuridad, para no perderse, para no olvidar quienes son, de donde vienen, a dónde van. Discutieron. Tardaron ahí. Los murmullos eran luces morenas, sombras luminosas. A saber qué más se dijeron. Tardaron. De madrugada se irguió Sombra y con el mecapal lanzó a La Luna de nuevo al cielo. Enojada iba Luna, molesta. En lo alto, en el lugar que los dioses primeros le dieron, quedó la Luna. Desde ahí Luna maldijo a Sombra. Así dijo:

“Desde ahora Sombra serás. Luces verás pero no serás. Sombra caminarás. Guerrero serás. No habrá para ti rostro, ni casa, ni reposo. Sólo camino y lucha tendrás. Vencerás. Encontrarás, sí, a quien amar. Tu corazón hablará en tu boca cuando “te quiero” digas. Pero Sombra seguirás y nunca encontrarás quien te ame. Buscarás, sí, pero no encontrarás los labios que sepan decir “tú”. Así serás, Sombra, el guerrero, hasta que ya no seas”

Desde entonces, Sombra es quien ahora es: Sombra, el guerrero.

A saber cuándo y dónde fue y será.

Todavía falta hacer ese calendario, todavía falta inventar esa geografía.

Todavía falta aprender a decir “Tú”.

Todavía falta lo que falta...

Hasta mañana.

Sup.



